

Integrismo

Año II, Nº 10, Marzo 2006 - Director : Pbro. Héctor Lázaro Romero



Imágenes de tapa: Visita al Seminario de la Santísima Trinidad (Tampa, Estados Unidos) para la ordenación de dos subdiáconos argentinos el 22 de febrero próximo pasado, fiesta de la Cátedra de San Pedro (Nicolás Despósito y Federico Palma, enviados por el P. Espina, que serán ordenados sacerdotes en diciembre próximo). *De izquierda a derecha de la foto superior:* dos seminaristas americanos, el diácono Le Gal (francés, que será ordenado sacerdote en junio próximo), los Padres Charles Mc Guire, Carlos Ércoli y Lázaro Romero, Mons. Daniel Dolan y Mons. Donald Sanborn (director), F. Palma, un seminarista alemán, los Padres Joseph Selway (subdirector), Julián y Pío Espina, y N. Despósito. *De izquierda a derecha de la foto inferior:* un joven (acólito en la ceremonia, de la escuela de Mons. Sanborn que está junto al seminario), el P. J. Espina, el subdiácono N. Despósito, un laico amigo, el P. Ércoli, el subdiácono F. Palma y el P. Pío Espina.

REVISTA INTEGRISMO Nº 10

Sumario

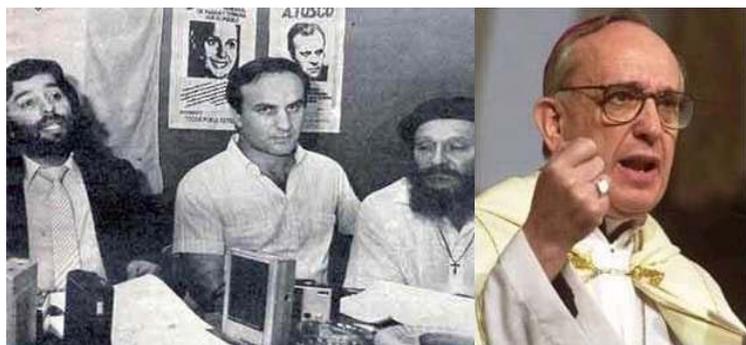
| | |
|--|-----------------|
| Editorial..... | 2 |
| Monseñor Williamson de ayer y hoy..... | 10 |
| Los corazones de Sánchez y Le Lay..... | 13 |
| Los montes de Gelboé..... | 15 |
| El Sacerdocio..... | 29 |
| Información..... | 29 |
| Compañía de Jesús y de María..... | 30 y contratapa |

Editorial

Seguimos en la lucha, a pesar de todo, contra toda esperanza, humanamente hablando. Veamos juntos, como de costumbre, algunos correos de noticias recibidos que nos llaman a mantener vivo el espíritu de lucha.

Del sitio «Somos Católicos», de geocities: «Puigjané obtuvo el permiso de volver a celebrar misa (luego de La Tablada) gracias a las gestiones del cardenal Bergoglio. Este 23 de enero de 2006 se cumple un nuevo aniversario del sangriento ataque e intento de copamiento del Regimiento 3 de Infantería sito en La Tablada (...) uno de los máximos responsables de este magnicidio fue Fray Antonio Puigjané, condenado por la justicia argentina a 20 años de prisión por su implicancia en el hecho, pena que por supuesto, al igual que el resto de sus cómplices, no cumplió ya que poderosas

e inconfesables influencias se coaligaron para ello. (...) Prosigue sus tareas al servicio de la propaganda castrocomunista (...) se ha solidarizado con el blasfemo León Ferrari (...) e increíblemente, luego de estar suspendido en su ministerio por su congregación, volvió a celebrar misa y administrar los sacramentos. ¿Cómo fue que esto se produjo? Según Puigjané, fue gracias a una gestión personal del cardenal Jorge Bergoglio, pero dejemos que el asaltante de regimientos lo explique con sus propias palabras: ‘...Yo me quedo con lo que Jorge es ahora, con el tipo maravilloso y humilde que conozco y al que considero mi amigo. Cuando estaba en la cárcel, era el único que mantenía contacto conmigo y le hacía llegar mis cartas a Quarracino. Raro, ¿no? Y cuando salí, gracias a Jorge, obtuve nuevamente el permiso para dar misa, que mi congregación me había quitado. Y eso para mí, y para cualquier sacerdote, es como el aire que respiro. Me viene a visitar siempre, me abraza, me tutea y me pide que rece por él, que le hacía falta. Yo estoy infinitamente agradecido por su ayuda’ [citado por O. Wornat]. Cuando (...) Fray Antonio



Fray Antonio Puigjané con la cúpula del MTP: Jorge Baños y Francisco Provenzano (izq.); cardenal Bergoglio (der.)

Puigjané fallezca roguemos a Dios que a monseñor Jorge Bergoglio no se le ocurra intentar canonizarlo como a los terroristas marxistas Montoneros palotinos, ni tampoco tenga la temeraria idea de inhumarlo en el santuario terrorista que construyó en la Parroquia de la Santa Cruz».

«Prensa Independiente» (14/02/2006): «-La justicia federal argentina ha ingresado en una completa ilegalidad. No pocos fiscales, jueces y sus secretarios ameritan ser juzgados y encarcelados, por haberse sometido a personales odios ideológicos o a su cobardía ante las presiones políticas de los cómplices de los ex terroristas. 'Culpa y responsabilidad del Estado argentino, esquizofrénico'. Extractos del escrito presentado por los abogados defensores de dos oficiales jefes de la Armada Argentina en la Causa (...) 'E.S.M.A.' (...) contra decisiones jurídicamente inaceptables del juez federal Sergio Torres (...) 'Nuestros defendidos están entonces sujetos a privación de libertad por haberlo así dispuesto el juez de primera instancia con fecha 16/09/2003 (...) Plazo al cual hay que sumarle el cumplido anteriormente (cinco meses en 1987) (...) Y siguen prisioneros pese a tener largamente cumplidos los dos años (...) de prisión preventiva, en una causa que lleva más de 22 años, por culpa y responsabilidad del propio Estado argentino, esquizofrénico en función de las facciones políticas que circunstancialmente lo conducen:

- que primero en 1975, mandó aniquilar la subversión...;
- luego en 1983, mandó encausar...;
- luego en 1987, ordenó finalizar la causa...;
- y 'a posteriori' en el 2003, mandó reabrir la causa así fenecida...

En un 'corsi é ricorsi' que de por sí constituye agravio a la más mínima noción de seguridad jurídica, y convierte a la Argentina

en una burla a toda noción de derecho, y a sus gobiernos en violadores de la obligación de respetar y garantizar los derechos supranacionalmente afirmados (...)'.

-Apenas un policía (Cartas de lectores para La Nación). 'Señor Director: **Es previsible que un policía sea asesinado**; tan previsible que, seguramente, los camaradas, familiares y amigos del oficial abatido en Santa Cruz, luego de sepultar sus restos, se llamen a silencio, y su nombre pase simplemente a integrar la extensa nómina de *caídos en cumplimiento del deber*. **El hecho de que estuviera desarmado, en estado de total indefensión -política de gobierno-**, es meramente circunstancial porque este episodio, de no revertirse, será sólo el comienzo de otra de las tantas páginas negras de nuestra historia. Ricardo Jorge Pareja Comisario (R) PFA.'.

-¿Qué se puede esperar? (Carta de lectores II): 'Cuando no hay autoridad, cuando los que gobiernan son subversivos, cuando el asesino tiene más protección que la víctima, suceden estas situaciones. ¿Qué se puede esperar cuando D'Elía toma una comisaría, le roba todo, y luego Kirchner lo nombra secretario de vivienda; cuando muchos saben que el presidente fue un gran expropiador para beneficio propio? Ignacio Bautista Sargentí'.

-Cuando sobran más palabras. Extractos de La Nación. 'Violencia en Santa Cruz. Cómo fue la noche del horror en Las Heras. Dramáticos testimonios del asesinato de Sayago. Las Heras, Santa Cruz - **El impacto de la bala lo tumbó al piso**. Le pegó en una clavícula. Quizá, para ese momento, Jorge Sayago aún estaba conciente. Quizá no. Era de noche, pero no era eso lo que más dificultaba la visión. **El ardor en los ojos**, producto de la gasolina con la que había sido salpicado, era lo que más complicaba los movimientos. Enseguida **alguien le sacó el casco reglamentario**. Y **alguien le partió la cabeza con un objeto contundente**. Tal vez era una pala; tal vez, un fierro. La masa encefálica le salió del cráneo. **Alguien le clavó una puñalada** en la espalda, que le atravesó el estómago. A metros de allí, el oficial Héctor Leal intentó agacharse para socorrerlo. También él estaba en el exterior de la comisaría para contener la embestida de los manifestantes. **Un disparo en el hombro le impidió seguir**. La bala le tocó un pulmón y perdió la respiración. La boca se le llenó de sangre. Había sucedido lo peor.

Era ése el comienzo de la pesadilla que hoy sacude a este paraje patagónico y que conmociona a todo el país. A criterio de las autoridades policiales, (...) la autopsia confirma la secuencia de su muerte (...) Los informes policiales (...) indican que en los enfrentamientos **la comisaría recibió al menos 130 impactos de bala calibre 22 en sus paredes y vidrios.** (...) **Los peritajes policiales indican además que al menos cinco personas apostadas alrededor del edificio disparaban desde ángulos distintos a modo de francotiradores** contra los uniformados. *Por Lucas Colonna (enviado especial)*.

-*Policía asesinado en Las Heras. Una elemental pregunta, por Prensa Independiente.* **¿Alguien escuchó** a algún organismo de los falsamente denominados de derechos humanos protestar por el asesinato brutal del policía, a la guaranga Bonafini o a la hipócrita Carlotto, a Marcela Bordenave, al ex terrorista que hoy oficia de secretario de derechos humanos y a tantos sujetos de esta laya...? **Nosotros tampoco...**

-*Los graves hechos ocurridos en Santa Cruz tienen un responsable: Néstor Kirchner. Por Guillermo Gatiús (publicado en Notiar).* **La política permisiva del presidente** de tomar comisarías y premiar a quien comete este delito, como a Luis D'Elía con un puesto en su gobierno, al final tuvo el peor desenlace. **También muestra que la maravillosa provincia que fue gobernada por él durante casi una década** tiene muchos problemas sociales sin resolver, lo cual era de esperar ya que le sacaron millones de dólares para enviarlos al exterior y aún no regresaron para cubrir sus necesidades. (...) **Una prensa nacional cómplice**, que en otros tiempos hubiera dado más que una amplia cobertura al instante de los hechos pero que aparece bastante tarde. **Mientras la sangre de los policías que seca demasiado rápido aún está en el suelo**, el dirigente liberado por su organización claramente terrorista amenaza con total impunidad que van a ir a la caza de otros trabajadores que no están a su favor. (...) **Hace tiempo se venía advirtiendo, es más, se esperaba lo que finalmente sucedió. Desarmar a la policía bajo la falacia de cuidar la seguridad de los ciudadanos demostró la verdad cruda**, fue entregar la vida de quienes defienden la sociedad a un grupo de criminales. **Ahora vendrán los discursos cínicos de los 'progres'** diciendo que se evitaron más muertes, lo dirán

tratando de convencer a los votantes, que eso son para ellos los ciudadanos, que obraron para preservar vidas humanas, y es verdad, preservaron las vidas de los asesinos. **Por supuesto que es más barato un policía** que un 'joven idealista' bajo todo punto de vista, tiene menos costo económico y político. Y es un enemigo menos, **¿o no?».**

El Sr. R. Briebe nos enviaba una noticia fechada el 16/02/2006: «(...) *Discurso del sacerdote Delfor Brizuela* (...) en el seminario de formación teológica realizado en La Rioja el 9-11/02. *Por Fernando José Ares.* Fue una exótica e incalificable, dentro de las categorías aristotélicas, pieza oratoria. El P. Brizuela, que alcanzó efímera notoriedad en la prensa adicta al presidente Kirchner como muestra folklórica de su bienvenida a La Rioja el 4 de agosto de 2005, donde pronunció también un discurso (...) [Lleno de vulgaridades, NdR.]. Luego saludó a las Madres de Plaza de Mayo, especialmente a 'Hebe' (de Bonafini) (...) cuya presencia agradeció y dijo que lo 'estremeció'. Luego el extraño y adiposo cura tuvo también citas laudatorias de León Gieco (el que dedicó una canción a Romina Tejerina, homicida de su propio hijo) y se pronunció por la 'Revolución', que establecerá la igualdad aboliendo las diferentes clases sociales. Muy elocuente, realmente ni Marx lo expresaría mejor. Posteriormente, entre citas del marxista uruguayo Eduardo Galeano recordó a monseñor Angelelli '*profeta de América*', para abordar a continuación a su héroe predilecto: el homicida serial conocido como 'Che' Guevara, '*un hombre luchador de ese mundo nuevo*' que nos espera (¡Dios mío no lo permitas!), fustigando por consiguiente al '*sistema capitalista que fabrica pobres, muerte, desnutrición, hambre, que es el culpable de las inseguridades*'. Más adelante, y tras fustigar como elemento de devoción popular a las estampitas y exaltar el indigenismo, elogió al obispo de Viedma, monseñor Laxague, y a dos pastores protestantes presentes en el evento teológico ecumenista de marras, sin olvidarse de exhortar a realizar la tan mentada Revolución. ¿Jesús y su Adorable Madre? Bien, gracias (...) no tuvo tiempo de consignar su mensaje porque la revolución evidentemente está primero. En síntesis, el encuentro de teólogos no fue tan malo si se piensa que

en el Seminario anterior de Puerto Iguazú, organizado por grupos protestantes abortistas y el obispo Piña Batllewell, uno de los expositores, quien fuera presentado como ‘líder espiritual’, era el hechicero Nicanor de la tribu Mbyá. Con curas, obispos, pastores, alfaquies y brujos, como los que realizan estos eventos, verdaderamente no se necesitan demonios. ¿Queda alguna duda?».

A medida que se acercaba el aniversario del golpe, la izquierda desde los medios repetía hasta el hartazgo sus mentiras; pero no todo es cobardía, mentira y traición, respiremos ahora un poco de aire limpio: «*Prensa Independiente*» (17/03/06): «*Un paradigma de conducta (...) una lección de vida magistral (...) ‘Hombría de bien’*. El Dr. José Narciso Rey Nores, firmante de la carta que sigue, es integrante del Consejo Académico y ex Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Córdoba.

‘Córdoba, 13 de marzo de 2006. Sr. Rector de la Universidad Católica de Córdoba, Rdo. Padre Rafael Velasco S.J.

‘La primera ley de la historia es no atreverse a mentir; la segunda no temer decir la verdad’ (León XIII)

Me dirijo a usted para elevarle la renuncia a todas las cátedras y actividades a mi cargo en la Universidad Católica de Córdoba o que puedan considerarse vinculadas con ella.

Me he educado en esa querida Universidad, a quien debo toda mi formación personal y profesional. Con mis grandes limitaciones he intentado, hasta hoy, devolver, por lo menos en parte, lo generosamente recibido de quienes fueron mis formadores, colaborando en la actividad docente y académica en general y cumpliendo funciones con que me honró la Universidad.

El lema del escudo de la Universidad, que asume la exhortación Paulina ‘*Veritas liberabit vos*’ como propuesta institucional, que se transmite como proyecto de vida a aquellos sus integrantes que deseen asumirlo; al ser llevado a la acción en lo político, en lo social y también en lo estrictamente personal, *supone como requerimientos esenciales el ‘no atreverse a mentir’ y el ‘no temer decir la verdad’*, según la feliz síntesis de León XIII que encabeza estas líneas.

Con tal convencimiento ratifico y reitero lo que le anticipara ya verbalmente: El motivo

de mi renuncia es la decisión del Consejo Académico de la Universidad de conceder el Doctorado Honoris Causa, con motivo del cincuentenario de la UCC, a la Sra. Estela Carlotto.

La referida persona, no tiene, ni ha tenido hasta la fecha vinculación de alguna importancia con la UCC, no exhibe antecedentes o méritos académicos o científicos destacables y tampoco muestra un comportamiento cívico y personal transparente, de amor cristiano y de compromiso con la verdad, que puedan habilitarla aceptablemente para la distinción que se le otorgará. *Por el contrario, integra un sector ideológico que falsea la verdad histórica de la guerra interna padecida*, generando y desarrollando acciones que no reconocen las responsabilidades de los integrantes de los grupos subversivos y sus violaciones a los derechos humanos y sólo condenan los atribuibles al terrorismo de estado. Tales comportamientos, asumidos a designio, a partir de intereses políticos, económicos e ideológicos, son claramente incompatibles con la búsqueda de la verdad.

La tortura, los secuestros, los asesinatos, los atentados, importan una lesión a la dignidad de las personas y son esencialmente anticristianos y merecedores de reproche, condena y resarcimiento a sus víctimas inocentes, provengan de quien provengan. *Políticas y comportamientos hemipléjicos que sólo reconocen conductas inaceptables por parte de la represión y no las claramente cometidas por los grupos subversivos*, muestran sólo una cara de la verdad y son contrarios a ella, a la justicia y al bien común. En esa línea se inscribe la organización que preside e inspira la Sra. Estela Carlotto y ella personalmente.

El otorgamiento del Doctorado Honoris Causa a la referida señora, que motiva mi renuncia, no es coherente con los principios y postulados de la propia Universidad; a cuya comunidad no se le ha dado -al menos- la oportunidad de debatirla, habida cuenta de su notable trascendencia. Además resulta imprudente, por cuanto lesiona y agravia innecesariamente a un amplio sector de la comunidad local y nacional y de la misma Universidad, que discrepa con la referida visión hemipléjica y sus consecuencias injustas y discriminatorias. Tampoco ayuda a la integración, a la unidad y a la pacificación, al considerar ejemplar, comportamientos

e historias personales claramente discutibles, particularmente cuando se ha hecho caso omiso a los cuestionamientos, advertencias y llamados a la prudencia, formulados por algunos de los Señores Decanos, al momento de debatirse la cuestión en el Consejo Académico.

No resulta aceptable que la Universidad Católica de Córdoba no haya logrado encontrar -dentro de la muy rica variedad de candidatos existentes en el medio local o incluso nacional- otro modelo de personalidad relevante, a la luz de los valores que pretende destacar y transmitir a sus alumnos y a la comunidad toda, con motivo del cincuentenario de su fundación.

Finalmente, tal decisión -a mi humilde criterio- no se ajusta debidamente a las pautas estatutarias que regulan el discernimiento de tal tipo de distinciones por parte de la Universidad, ya que la Sra. Estela Carlotto -como dijera precedentemente- no tiene, ni ha tenido hasta la fecha, vinculación de alguna importancia con la UCC, ni exhibe antecedentes o méritos académicos o científicos destacables. Desde el punto de vista académico y reglamentario, no es ésta una cuestión menor, ya que abre el camino para cualquier otra decisión similar que prescindiera de los razonables y necesarios límites reglamentarios.

Como el Señor Rector sabe, esta decisión me duele en lo más profundo, por mi fuerte sentido de pertenencia a la UCC, pero constituye para mí un imperativo de conciencia y un compromiso de lealtad y fidelidad con los principios y valores que la misma Universidad me inculcó.

Saludo al Señor Rector muy atte. José N. Rey Nores».

Continúa «Prensa Independiente»: «-¿Por qué no habló ayer de estos muertos y de sus asesinos el Jefe del Ejército? ¿Es que no entra en su debida obediencia actual? (...) La barbarie de los 'hijos' de Bonafini, los padres de los 'nietos' de la farsante Carlotto, los efectos de sus andanzas en una muestra de tan solo los cuatro primeros meses del año 1976. Para los que no conocen por no haberlo vivido... o para los que saben y mienten, u olvidan por hipocresía. [Por razón de brevedad se han eliminado algunos datos de atentados contra civiles y militares, Ndr.].

-22/1/76 Montoneros, asesinato de la Agente de Policía Silvia Campana Rabouchet.

-23/1/76 Montoneros, asesinato de dos de sus miembros, Baglietto y su mujer Estela Adén, por 'haber desertado' de la organización terrorista.

-9/2/76 ERP, fracasado intento de asesinato por envenenamiento del General Acdel Vilas, quien acababa de dejar el comando del victorioso Operativo Independencia tucumano, junto con un grupo de oficiales del Ejército, en la Capital Federal. Fue acometido por el soldado conscripto Miguel Romero, infiltrado miembro del ERP.

-11/2/76 OCPO, asesinato del Jefe del Grupo de Artillería Antiaérea de Mar del Plata, Coronel Rafael H. Reyes, en la ruta a Camet. Es rematado por una terrorista mujer de 24 años de edad, recibiendo más de 50 disparos de ametralladora; son heridos los soldados conscriptos Gómez y Tempone, acompañantes del coronel. (...)

-23/3/76 Montoneros, asesinato. En la Ciudad de San Juan circulaba conduciendo un rodado asignado a su Dependencia el Jefe de la Delegación de la Policía Federal en San Juan, Comisario Ernesto Máximo Patetta, acompañado de la Sra. de Tourrez. El auto no tenía identificación pero llevaba placas patentes de Capital Federal y el Comisario vestía ropas civiles. Desde una camioneta con lona que tapaba su cúpula, dispararon con municiones de fusil Fal y atravesando la chapa del baúl, impactaron en la espalda del Comisario, que resultó muerto en el mismo lugar. Su acompañante salvó milagrosamente la vida. (...)

-16/3/76 Montoneros, asesinato de la Agente de Policía de la Prov. Bs. As. Lucía Zulueta. (...)

-6/4/76 Montoneros, asesinato de la Agente de Policía de la Prov. Bs. As. Mirta Rosalía Gómez.

-14/4/76 Montoneros, asesinato del Capitán de Fragata Guillermo Burgos. En Martínez (Bs. As.), al salir de su domicilio en viviendas de la Armada, es muerto salvajemente acibillado a balazos; simultáneamente el Capitán de Navío de IM Alberto Quevedo, se tirotea con los terroristas usando una pistola ametralladora y sale ileso. Los terroristas arrojan granadas de mano que explotan en los jardines de las viviendas. (...)

-26/4/76 Montoneros, asesinato del Coronel Abel Héctor E. Cavagnaro, en Buenos Aires. Fue asesinado cuando ingresaba a su domicilio.

-29/4/76 Montoneros, secuestro del Vicecomodoro D. Roberto Etchegoyen. Es asesinado el 30 de mayo mediante un disparo en la nuca, mientras dormía en la guarida donde permanecía secuestrado.

Preguntamos: -Señor empleado público a cargo de la Presidencia de la Nación: ¿Qué pasa con los DDHH de estas víctimas y muchas otras semejantes, qué pasa con sus familias, por qué Ud. los olvida sistemáticamente, por qué jamás habla de verdad y memoria para ellos, por qué su pregonada campaña contra impunidades no contempla a los asesinos de estos seres también humanos, algunos incluso miembros de su gobierno? -Señor Jefe del Glorioso Ejército Argentino: ¿Por qué ignoró esto Ud. en su discurso de ayer, es que se lo ordenaron o es que no sabía de estos hechos? -Argentinos en general: ¿Es que nada nos importa mientras no afecte nuestras billeteras y comodidades personales... es que creemos que la Patria que fue grande se construyó así...? (Prensa Independiente)».

Un correo del Sr. Horacio Zaratiegui -del 17/03/06- decía: «(...) **¿Quién es Estela Carlotto?** [Por brevedad omitimos los datos de la biografía, NdR.] Desde la llegada del montonero al gobierno, **la Carlotto se ha vuelto más mediática que de costumbre.** Pero mucha exposición también es peligrosa, tal cual demuestran estas noticias del 2004:

Noticia 1: *‘El abogado Emilio Guillermo Federico Nazar, especialista en Derechos Humanos y director del diario Pregón de La Plata, indicó que ‘la justicia debería demostrar si el nieto de Estela de Carlotto existe o es una mentira’. De esta manera, Nazar hizo referencia a la presentación que en 2001 había efectuado ante la Unidad Funcional de Instrucción N° 3 de Dolores, para que ésta se expidiese sobre la existencia o no del nieto de la titular de Abuelas de Plaza de Mayo, quien aún no ha recibido ninguna respuesta efectiva. En diálogo con Agencia Nova, Nazar acusó a Carlotto de llevar adelante una lucha que, según sus propias palabras, no le corresponde’. Asimismo hizo mención a que, ‘de comprobarse la inexistencia de su nieto nacido en cautiverio, las reuniones mantenidas en el Vaticano con el Papa y su candidatura a la obtención del Premio Nóbel de la Paz, quedarían injustificadas’ (cable de la agencia Nova, del 13/05/04). Pese a la seriedad*



Farsantes y defensores de terroristas...

de la denuncia, sigue durmiendo en el escritorio de algunos de nuestros ejemplares magistrados...

Noticia 2: *‘Otros elementos del conflicto son las disensiones entre grupos de madres: las que rodean a Bonafini se oponen a las que prohija Horacio Verbitsky, y todos ellos contra Estela de Carlotto, amiga de Solá y progenitora del secretario de Derechos Humanos de la Provincia, que la designaron presidenta del Comité Bonaerense de la Memoria, al costo del erario provincial: un fallo inminente podría obligar a Carlotto a devolver 10.000 \$ por desmanejo en las cuentas, de lo cual Carlotto acusa a Gabriela Cerrutti, del grupo Verbitsky’. (La Nueva Provincia, 24/03/04). Como era de esperar, el asunto ‘desapareció’ de los medios...*

Finalmente, la Carlotto fue alejada de la presidencia del organismo ‘Comisión Provincial de la Memoria’ de la Provincia de Buenos Aires, por el uso discrecional de fondos. Dijeron los medios: ‘La Plata, 20/10 (Agencia Nova) La presidente de Abuelas de Plaza de Mayo y titular de la Comisión Provincial por la Memoria, **Estela de Carlotto**, habría abandonado este último cargo por tener serias diferencias con otros miembros sobre el manejo presupuestario de ese organismo. Fuentes calificadas aseguraron que las causas por las que Carlotto optó alejarse de la presidencia son las ‘profundas diferencias que tiene con otros miembros’, especialmente con la periodista Gabriela Cerruti, quien oficia como directora ejecutiva de ese cuerpo. (...) Específicamente, las fluidas diferencias serían producto del ‘manejo discrecional, sin rendimiento de cuentas’, que se realiza con los fondos presupuestarios de esa comisión, estimados aproximadamente en un millón y medio de pesos anuales, según una fuente allegada

al seno del organismo. **La delicada situación de Carlotto se encontraría preservada al conocimiento público**, dado el impacto que generarían las causas del abandono de la Comisión, que actualmente estaría siendo conducida por la reconocida periodista. El trascendido fue ratificado por funcionarios de diversos extractos políticos integrantes del organismo. Consultado su hijo, Remo Carlotto, secretario de Derechos Humanos Bonaerense, confió no poder 'confirmar el trascendido, pero tampoco negarlo'. Por su parte, un legislador justicialista de primera línea, aseveró: (...) 'Hay algunos que trabajan intensamente para verla fuera de la Comisión', confió el funcionario a Agencia Nova. También trascendió como otros de los causales, la iniciativa de algunos de sus miembros de modificar el estatuto del organismo, a fin de reglamentar 'seriamente' y sin 'libertinaje' el dinero. Cabe señalar que la Comisión Provincial por la Memoria es un organismo público con funcionamiento autónomo y autárquico al gobierno bonaerense, creado (...) en julio del 2000. Está integrada por representantes de organismos de Derechos Humanos, [...etc.], entre ellos, el *Nóbel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel*'. (Agencia Nova).

Por supuesto que 'justo a tiempo' de esta noticia, el 20/09/2002, la casa de la Carlotto en Ringuet fue tiroteada por desconocidos que obviamente no dieron en el blanco y que, también obviamente, no fueron identificados. El hecho coincidió con declaraciones de esta señora referente a los métodos de 'la bonaerense'. Nunca se vio cortina de humo tan oportuna. (...)

No extraña que la Agrupación **HIJOS se solidarice con la Carlotto**: esta mentirosa mujer no sólo firma solicitadas de apoyo a Aníbal Ibarra, sino que **pide por la libertad y asilo de terroristas internacionales como Lariz Iriondo de la ETA, el chileno del MIR y los 5 guerrilleros de la FARC que se desvanecieron en territorio argentino**. Por esto la prensa internacional ya dice que la Argentina es refugio de terroristas. El abogado actual de Estela Carlotto es **Ramón Torres Molina** (...), ex-diputado por el Frepaso-Alianza, ex **dirigente del peronismo revolucionario (terrorista), autor del proyecto de ley que permitió la libertad de los terroristas de La Tablada, condenado por doble homicidio y robo**

de bancos, puesto en libertad por la Ley de Amnistía de Mayo de 1973 (que liberó a miles de terroristas ya juzgados y en espera de juicio). Hoy (**sí, hoy**), 'Director Ejecutivo de la Unidad Especial de Investigación de la desaparición de niños como consecuencia del accionar del terrorismo de Estado', una **nueva comisión especial creada por K y su séquito** (¿cómo, las comisiones especiales no están prohibidas por la Constitución Nacional? Sí, pero como ya tuvimos una Conadep y juicios de la verdad... entonces sigamos!!!), con presupuesto, sueldos, oficinas, etc... pagadas por nosotros. Todo lo expuesto nos remite a conocidos axiomas y refranes: 'Todo queda en familia', 'Miente que algo queda', 'Dios los cría y ellos se juntan', 'Tal para cual', etc. La cruda realidad es que gente como **la falsa abuela Carlotto** tiene acceso directo al presidente montonero, influye en las decisiones referidas a la Educación y a la Legislación para nuestros hijos menores, tiene injerencia en los asuntos jurídicos y vaya a saber qué más. (...) **Cuanto más difundamos esta información, menos argentinos se verán engañados por este siniestro personaje**».

Otro correo de marzo, del Sr. Bernabé Alfredo Figallo, traía la siguiente cita: «Los terroristas *no eran* violentos, ellos entendían la construcción con paz, amor y pensamientos superadores.

Los militares, policías y civiles muertos por estos 'jóvenes idealistas' son producto de la imaginación, *nunca fueron* asesinados cobardemente.

Podemos afirmar a través de las palabras de Kirchner que *nunca pudieron cometer tantos asesinatos ya que no usaban armas*, o sea que los asesinados murieron de alguna extraña enfermedad.

Le pido al presidente que *visite cada una de las familias afectadas y le explique* como murieron sus familiares.

Le pido me explique a mí, que he visto a militares y policías destrozados por los artefactos explosivos colocados arteramente en la vía pública.

Tal vez tenga *la gentileza de explicarme* el significado de amor y paz según su entendimiento.

Estoy seguro que para él significan distintas cosas (...)

Espero, ya que asume su responsabilidad en los años jóvenes, *también asuma en un futuro*

las graves consecuencias de su violación a la Constitución Nacional.

Me agradaría que explicara porqué sigue diciendo treinta mil desaparecidos, cuando ya todos saben que es mentira.

También tendrá que explicarle a su madre putativa Hebe de Bonafini que en el museo que le regaló *no podrá exhibir los fusiles de sus hijos porque no existieron*, y que en su lugar se pondrán *símbolos de la paz, palomas blancas y poemas superadores*.

Esperemos explique lo que sucedió en La Tablada, cuando Gorriarán Merlo irrumpió pacíficamente en los cuarteles, durante la presidencia de Alfonsín, *repartiendo besos y abrazos, lo que causó la muerte y mutilación de soldados y policías*.

Que parecida a la Guerra es su visión de la Paz.

Que parecida a la Muerte es su visión del Amor.

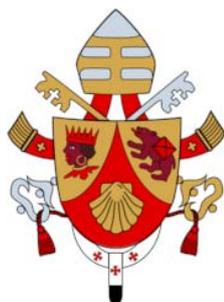
Que parecida a la Mentira es su visión de la Verdad.

Que parecida a la Hipocresía es su visión de la Vida».

Mientras la Revolución continúa destruyendo la sociedad, sus aliados religiosos continúan destruyendo la Iglesia y el Papado:

«El Papa renuncia al título de ‘patriarca de Occidente’ por ser obsoleto. Se espera que esta decisión pueda promover el diálogo ecuménico. Ciudad del Vaticano, 22/03/2006 (Zenit.org). Benedicto XVI ha renunciado al título de ‘patriarca de Occidente’, de significado histórico poco claro, pues en el contexto actual se ha hecho obsoleto, aclara un comunicado emitido por la Santa Sede este miércoles.

Inmediatamente antes de su elección, dió la comunión al Hermano Roger (protestante); luego suprimió la tiara del escudo papal (y emplea el palio a la usanza oriental antigua, y no más a la romana); después visitó una sinagoga; y ahora suprime el título de «Patriarca de Occidente». ¿Como puede tenerse por «conservador» al ecumenista Ratzinger?



La nota, emitida por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, concluye aclarando que con esta renuncia el Papa espera promover el dialogo ecuménico. La noticia de la cancelación del título de ‘patriarca de Occidente’ en el ‘Anuario Pontificio 2006’ (...) recibió comentarios que, según explica el Consejo vaticano presidido por el cardenal Walter Kasper, exigen ‘una aclaración’. El obispo Hilarión de Viena y Austria, representante de la Iglesia ortodoxa rusa ante las instituciones europeas, había pedido en un mensaje enviado a *Zenit* una aclaración por parte de esa institución vaticana. La nota explica que el título de ‘patriarca de Occidente’ fue introducido en Oriente, en el ámbito del sistema eclesiástico imperial de Justiniano (527-565), junto a los cuatro patriarcados orientales (Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén). Sin embargo, añade, en Roma este apelativo no era utilizado, privilegiando ‘la idea de las tres sedes episcopales de Pedro: Roma, Alejandría y Antioquía’. Sin usar el título de ‘patriarca de Occidente’, ‘el IV Concilio de Constantinopla (869-870), el IV Concilio de Letrán (1215) y el Concilio de Florencia (1439), presentaron al Papa como primero de los cinco patriarcas de entonces’, indica el documento. El título de ‘patriarca de Occidente’ fue utilizado en el año 642 por el Papa Teodoro I. A continuación, sólo volvió a aparecer en raras ocasiones y no tuvo un significado claro. Su uso se hizo común, añade el texto, en los siglos barrocos XVI y XVII, ‘en el marco de la multiplicación de títulos del Papa’ [!]. En el ‘Anuario Pontificio’ apareció por primera vez en 1863’. En realidad, indica la nota aclaratoria, hoy día el término ‘Occidente’ en el contexto cultural actual se extiende desde los Estados Unidos a Australia y Nueva Zelanda [Suma de medias verdades, mentiras, historicismo y arqueologismo modernista, NdR.]. Por otra parte, tampoco se aplica a la organización de la Iglesia católica, que con el Concilio Vaticano II [Esta es la verdadera razón... NdR.], halló para la Iglesia latina en la forma de las Conferencias Episcopales y de sus reuniones internacionales de Conferencias Episcopales, ‘el ordenamiento canónico adecuado para las necesidades actuales’. Por tanto, indica el documento, ‘el título de ‘patriarca de Occidente’, que desde el inicio

era poco claro [Para la nueva concepción del papado y la colegialidad, sin duda, NdR.], con el desarrollo de la historia se hizo obsoleto y prácticamente imposible de utilizar' [Un argumento semejante fue utilizado para desechar la Realeza Social de Cristo y proclamar la libertad religiosa, NdR.]. El texto recalca que 'abandonar el título de 'patriarca de Occidente' 'no cambia claramente nada con respecto al reconocimiento, declarado tan solemnemente por el Concilio Vaticano II, de las antiguas Iglesias patriarcales' [En realidad, es un claro cambio más hacia la destrucción del Papado, NdR.].

Por el contrario, concluye, 'la renuncia a este título quiere expresar un realismo histórico y teológico y, al mismo tiempo, **quiere ser la renuncia a una pretensión, renuncia que podría ayudar al diálogo ecuménico**' [!].

Nosotros, por el contrario, queremos aferrarnos cada vez más a la Iglesia y a la roca de Pedro, y les gritamos tanto a la hidra modernista enemiga de la Iglesia, como al demonio izquierdista enemigo de la sociedad: «*Non praevalent*». Tal es la seguridad que conforta nuestras almas. ¡*Felices Pascuas!*

DISCUSIONES

MONSEÑOR WILLIAMSON DE AYER Y HOY

Por el Padre Andrés Morello

Estas pocas líneas tienen como motivo unas «*Reflexiones para enero 2006*» en inglés, de S. Excia. Mons. Williamson. En dichas «*Reflexiones*» distingue a liberales y sedevacantes de los católicos como dos conductas y principios opuestos a lo católico.

Es la primera vez en 16 años que decimos algo de alguien de la Fraternidad Sac. S. Pío X. Mejor dicho, no queremos decir nada de nadie sino de algo: **No estamos de acuerdo con la distinción hecha**, aunque la haya guiado una buena intención o la haya hecho una buena persona. Nos parece incorrecta y queremos decirlo. La Tradición en la Iglesia debe triunfar por el imperio de la verdad y la caridad, y no de otra manera.

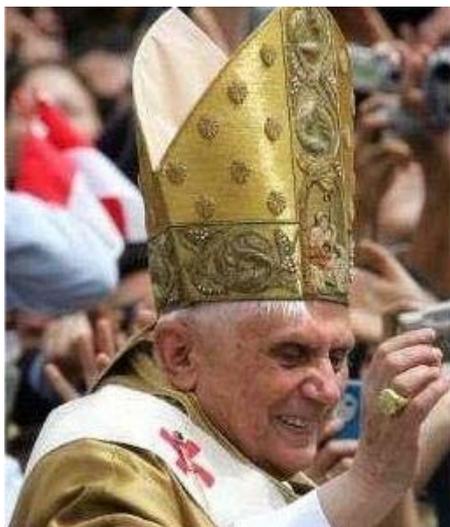
Las alusiones que hagamos a Mons. Williamson tienen ese sólo motivo, tenida cuenta de su investidura episcopal y la reverencia que mantenemos a quien fuera nuestro profesor en Ecône.

Cuando comenzamos a pelear contra el modernismo hace unos treinta años, el Card. Ratzinger no era aún Cardenal pero ya todos los inmiscuidos en esa pelea lo identificábamos como una expresión del modernismo en la Iglesia, un culpable de Vaticano II. En el Seminario de Ecône, hace 26 años, Mons. Williamson pensaba igual acerca del futuro Cardenal, hoy reconoce en el mismo hombre al Soberano Pontífice de la Iglesia y nosotros no, al menos no formalmente aunque de hecho

esté allí en Roma. Pensamos distinto de la misma persona de la cual pensábamos igual, persona que según ella misma, no ha cambiado su manera de pensar.

Monseñor Williamson:

- No dice la misma Misa que el Papa que reconoce.
- No da la comunión en la mano como él.
- No la da a los protestantes, lo que sería un sacrilegio contra el Sacramento, como lo ha hecho el Cardenal Ratzinger en la Misa de exequias de Juan Pablo II.
- No canta Vísperas con «*Obispas*» protestantes, como lo hizo el mismo Cardenal.
- No enseña Vaticano II.
- No admite el mismo Derecho Canónico que Benedicto XVI, al menos en parte.
- Como el Card. Ratzinger, y cualquiera que tenga sentido común, no admite el matrimonio entre homosexuales.
- De igual manera, no admite mujeres al sacerdocio, como tampoco dicho Cardenal, lo cual sería a las claras inválido siendo que el sacerdocio es para los hombres por disposición del mismo Jesucristo.
- Tampoco admite los maricas al sacerdocio, que a las claras sería una aberración.
- Al revés del Card. Ratzinger, sí exige a los protestantes que admitan los dogmas posteriores al cisma; o a los ortodoxos que reconozcan la noción del Papado tal como la entiende la Iglesia Romana.
- Al revés del Card. Ratzinger, no hace la distinción entre dogmas primarios y secundarios condenada por la *Pascendi*.



Joseph Ratzinger

- Al revés del Card. Ratzinger, creemos que considera vigente el *Syllabus* de S.S. Pío IX.

- No afirma la evolución de la doctrina, como el Cardenal, sino que los dogmas deben expresarse con las mismas palabras y en el mismo sentido.

Por el contrario:

- Sí admite la declaración de Mons. Fellay posterior a su última entrevista en Castelgandolfo con el Card. Ratzinger, pidiendo o anhelando un lugar para la Tradición en la Iglesia. ¿Merece la Tradición un lugar en la Iglesia? **La Tradición no es «algo» en la Iglesia, es todo**, es la expresión unánime y continua por su realidad local, geográfica y cronológica; es lo que siempre y en todas partes enseñó la Iglesia. La Misa Tradicional no es una forma de decirlo, es la propia de la Iglesia Romana, salvos los ritos inmemoriales contemplados por S.S. San Pío V. No sólo la Tradición tiene como lugar propio la Iglesia sino que tiene todo el lugar, o no entendemos en absoluto qué sea la Tradición de la Iglesia. Lo que no tiene lugar, lo que no puede tenerlo en la Iglesia es la Misa Nueva, cuyo sólo destino lícito es ser erradicada de cuajo. La Tradición es la Iglesia misma, siempre y en todo lugar enseñando lo mismo. Las voces disonantes no son católicas.

¿Entonces en qué somos diferentes?

En teología somos diferentes del Card. Ratzinger y de los modernistas. No aceptamos nada de Ratzinger, a no ser él su autoridad que de hecho no sigue, ya que

no diría la misa nueva si se lo mandara como lo manda a toda la Iglesia. Ambos nos oponemos radicalmente al modernismo y al liberalismo que hoy está mandado en la Iglesia. ¿Porqué entonces el Card. Ratzinger sí es católico puesto que es Papa para él, y nosotros no lo somos?

Vayamos al grano.

Mons. Williamson distingue así:

- Obedezco al Papa en todo... soy liberal.
- No le obedezco ni le reconozco... soy sede vacante.

- Lo reconozco pero no le hago caso... soy católico.

La primera y la segunda premisa serían los extremos, la tercera afirmación la correcta.

Para que dos cosas sean extremos relativamente entre sí, es decir el uno respecto al otro, han de ser del mismo sujeto, por ejemplo las dos puntas de una cuerda. Liberalismo y sedevacantismo son opuestos y enormemente, y sí son extremos de lo mismo por ser uno liberal y el otro sedevacante. Noche y día, luz y oscuridad, cielo e infierno sí se oponen y en lo mismo, sobre la misma línea.

Liberalismo y sedevacantismo se oponen y enormemente, porque son extremos de una misma realidad, **no son extremos de una tercera realidad que sería el catolicismo**.

El liberal en teología es liberal por doctrina (no hablamos del liberal por sentimiento o por flojedad de conducta, que los hay por todas partes). Si el liberal es aquel que sigue todas las reformas que destruyen a la Iglesia, no está entonces de acuerdo con la doctrina tradicional que condena todo lo que él acepta (es el caso del Card. Ratzinger). El liberal no está de acuerdo con la Iglesia Católica, no es católico. El sedevacante sí lo está y completamente y mucho, simplemente que ante la disyuntiva de seguir las reformas y al reformista o hacerlas a un lado, no lo sigue y las hace a un lado justamente por ser católico, en tanto que la posición intermedia no las acepta, no las sigue al menos en parte ya que acepta parte del nuevo Derecho Canónico, y reconoce al reformista con el título y las prerrogativas propias del defensor de la Tradición por definición que habría de ser el Soberano Pontífice.

Para nosotros entonces:

Dicen
EL MODERNISTA Y EL LIBERAL



Dicen
EL CATÓLICO Y EL SEDEVACANTE
POR SERLO



El sedevacante no respeta ni la doctrina ni la autoridad de aquél que usa su doctrina y su «autoridad» para destruir los sagrados tesoros de la Iglesia. Si en la Iglesia se dice una pseudo-misa, si dudamos de las ordenaciones y consagraciones episcopales modernistas, de sus óleos y confirmaciones, si son incompletos, al menos, sus bautismos, etc; entonces ¿porqué no se pone en tela de juicio lo mismo del Card. Ratzinger?

El sedevacante lo es porque es católico y el liberal justamente porque no lo es. **El sedevacante no se opone al católico, el liberal sí.** La teología católica admite la posibilidad de la sedevacancia, Mons. Williamson niega la posibilidad misma.

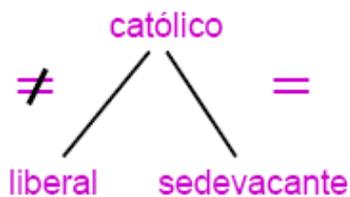
Nadie es sedevacante per se sino per accidens y como consecuencia de lo que se observa y se puede concluir. -¡Ud. dice que el Papa no es Papa! Digo que éste no lo es

en la realidad, si Ud. quiere, en su formalidad misma, porque no lo muestra, porque muestra lo contrario, porque al árbol por sus frutos. Si es Papa diga la Misa católica, confiera los Sacramentos católicos y del modo católico, rechace el nuevo Derecho como lo rechazaba Mons. Lefebvre, condene los errores modernistas, no llame hermanos mayores a los que niegan que Jesucristo es Dios, no afirme la aberración de que «no es vana la espera del Mesías en los actuales judíos». Si lo esperan no es el nuestro pues ya vino; si es el nuestro no lo quieren puesto que lo rechazan. Entonces, ¿qué es lo que esperan?

Nunca se convierte al hereje, al idólatra o al pagano haciéndoles el caldo gordo, se los convierte sí con caridad y mucha pero afirmando la verdad y entera.

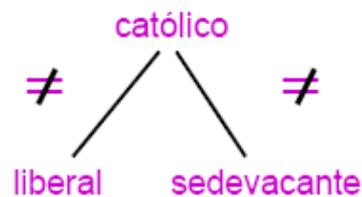
Entonces,

Correcto



(aquí son opuestos sólo liberal y sedevacante o católico)

Mons. Williamson



(aquí son opuestos los tres)

La sedevacancia sigue los principios teológicos puestos los cuales se da la conclusión que si alguien y en determinado caso se comportara de determinada manera no podría ser verdadero Pontífice católico. Evidente que **esto presupone un juicio acerca de la ortodoxia y la moralidad de alguien**, juicio necesariamente subjetivo aunque fundado en principios y datos objetivos, ya que no hay en la Iglesia hoy una autoridad competente que de hecho juzgue y esto hasta tanto contemos con el juicio ineludible de la autoridad de la Iglesia, restablecida la misma cuando recupere su orden trastocado.

¿Imagina Ud. a San Pedro dando la comunión a Simón Mago, o a San Atanasio comulgando a Arrio?

¿Porqué entonces aceptar que el Card. Ratzinger haya dado la comunión a Roger Shultz de Taizé que nunca fue católico? No se puede amar sin respetar a Dios que es regla de todos los amores.

¿Qué dirían de mí si yo dijera la misa nueva? ¿Qué si yo comulgara a los evangelistas?

Es entendible que Mons. Williamson, nacido anglicano y fervorosamente convertido a la Fe Católica sea caritativo y hasta comprensivo con sus amigos o parientes aún en la herejía. Aún así el Card. Ratzinger no es nacido hereje, fue seminarista y joven sacerdote bajo S.S. Pío XII, pero simplemente **nunca estuvo de acuerdo con la Iglesia** tal como la confesó y la amó Pío XII. Su Iglesia no es la misma. **¿Con buena o mala intención?** Con la que quiera, **poco importa** si no debemos juzgar su conciencia o su eternidad, que esto último es de Dios. **Mucho importa** si debo obedecerle, reconocerle, venerarle, nombrarle en el Canon de la Misa, besar su anillo, admitir su derecho a excomulgar a Mons. Lefebvre, admitirle como Vicario de un Cristo que *«pudo revelar porque Dios se lo reveló»*, en textuales palabras del Card. Ratzinger ya Prefecto de la Doctrina de la Fe, como si Nuestro Señor hubiera sido un profeta más.

Reconozca al menos el Sr. Obispo fiel a la Misa católica **que el sedevacante es católico** y quiere serlo, que sí es **opuesto al liberal pero no al católico**, que es una posición ortodoxa, y no diga que no somos católicos confundiendo y dividiendo a las almas buenas.

(18 de enero del 2006)

LOS CORAZONES DE SÁNCHEZ Y LE LAY

Por el Padre Andrés Morello

El título se refiere notoriamente al **R.P. Sánchez Abelenda** y al **R.P. Le Lay**. En dicho título aparecen sus nombres sin sus prerrogativas de honor y dignidad no porque no lo merecieran, que sobradamente sí; figuran allí sus apellidos solos por razón de simplicidad y porque esos dos nombres de por sí son elocuentes para quien tenga al menos una noción precaria del Tradicionalismo en Argentina.

Por oposición a ellos haremos referencia a la Fraternidad Sacerdotal San Pío X.

- ¡Ud. quiere hablar contra la Fraternidad!

- No señor, no necesitamos hacerlo ya que al árbol por sus frutos. Tampoco es normal ni cristiano del todo que cada vez que alguien habla de mí y no me alaba, entonces yo me enoje, proteste mi inocencia y reivindique mi conducta.

Ponemos a la luz simplemente una relación que ya no es la misma, un respeto y un afecto que ya no son iguales, más, que hoy son opuestos a como eran.

No queremos faltar ni a la verdad ni a la caridad. El amor y la justicia infinitamente bien conjugados en Jesucristo guiaron la mano redentora al usar el látigo de sogas para espantar mercaderes del Templo. Lejos de aquellas virtudes infinitas, los hombres podemos desviar del justo medio de la caridad o de la justicia, pero nada tan ajeno a nuestra intención.

Decíamos que la relación, el respeto y el afecto ya no son iguales, más, son opuestos a como eran.

¿A qué nos referimos? ¿A quiénes?

Evidentemente, a quienes dan nombre a estas líneas: Al R.P. Sánchez Abelenda y al R.P. Le Lay. El primero, profesor universitario, doctor en filosofía cuya tesis doctoral fue sobre Donoso Cortés, testigo presencial de Vaticano II y del silencio impuesto por uno de sus «moderadores» al Cardenal Ottaviani; decano universitario, sacerdote fiel.

El segundo, sacerdote de la misma congregación que Mons. Lefebvre, al quedar ésta malherida por el modernismo tuvo el valor de dejarla; Párroco del El Tala en la Provincia de Salta, mantuvo allí la Fe Católica

y en muchas almas editando aquel famoso Boletín «*La Tradición*», que era conocido en América y Europa. Cuando conocimos a Mons. Lefebvre en 1977, el R.P. Le Lay le ayudaba la Santa Misa y luego se sentó a su mesa en la casa de la respetada familia Ferrari en Buenos Aires.

Cuando Mons. Lefebvre nos ordenara sacerdotes, el R.P. Sánchez Abelenda fue padrino de ordenación del entonces Padre de Galarreta, mientras que el R.P. Antonio Mathet lo fue nuestro.

Los RR.PP. Sánchez Abelenda y Le Lay fueron faros del tradicionalismo en Argentina, aglutinando en torno a ellos la resistencia contra las reformas modernistas y contra la misa nueva.

El R.P. Sánchez siempre tuvo su Misa de horario en el priorato de la Fraternidad en Buenos Aires hasta su muerte; sus restos mortales descansan en el cementerio del Seminario de La Reja.

El R.P. Le Lay expulsado de El Tala por el Obispo de Salta por su fidelidad a la Fe Católica y la Misa de siempre, encontró refugio en Alta Gracia en la Provincia de Córdoba, en una casa generosamente prestada por la familia Grunwaldt. Desde allí y en Córdoba plantó las raíces de la Misa tradicional, primero contra-esquina del mismo edificio del Arzobispado, luego en la capilla que preparaban los esposos Boixadós, hoy priorato de la Fraternidad, hasta que la enfermedad se lo impidió. Desde que cayó enfermo tuvimos el consuelo de llevarle los Sacramentos cuando íbamos a decir la Santa Misa a Córdoba (el priorato no existía aun como tal) y de administrarle los Santos Óleos y de escuchar su fervorosa confesión general.

Ambos sacerdotes fueron admirables en su fidelidad a la Fe y la Misa Católicas, en eso jamás claudicaron, nunca dijeron la «misa» reformada.

Cuando la Fraternidad aun no hacía pie en Argentina la Santa Misa sí estaba en pie gracias a ellos, y nuestra Fe en los que los conocimos. Ellos comenzaron parte de lo que hoy tiene la Fraternidad, ellos eran respetados y apreciados por Mons. Lefebvre, ellos compartieron su mesa, asistieron a sus ceremonias; todos les apreciamos en la Fraternidad y estimamos su doctrina y, de una manera peculiar, su fidelidad a toda prueba.



R.P. Raúl Sánchez Abelenda



R. P. Hervé Le Lay

Ya basta de historia. Revisamos los cuadernos de los años idos por aquellos novatos que nos lean y no supieran de quiénes hablamos, por aquellos más viejos a los que el tiempo haya borroneado con su pátina la memoria de lo vivido y de lo adeudado.

Cosa curiosa, el R.P. Sánchez y el R.P. Le Lay, ambos, eran sedevacantes; lo eran convencidos, a ultranza y por completo. Lo fueron en público y en privado, con los tradicionalistas y diciéndolo a las mismas jerarquías oficiales de la Iglesia.

La Fraternidad los respetó, los honró y los apreció, aun Mons. Williamson, quien si mal no recordamos, conoció al P. Sánchez y hasta compartió la mesa con él.

Si el sedevacante no es católico, si no es confiable, si no se debe asistir a sus Misas o Sacramentos, como dice hoy la Fraternidad, ¿entonces porqué la diferencia con aquellos dos grandes sacerdotes?

Si no hay diferencia doctrinal, ¿merecerían quizás el mismo trato los otros Padres sedevacantes?

Si sí hay diferencia, entonces alguno cambió, y no lo fueron ciertamente esos Padres generosos y valientes que siempre pensaron igual de la Roma modernista, de Paulo VI y compañía.

Hoy la Fraternidad estigmatiza la doctrina de Sánchez y Le Lay, goza de su herencia y de los frutos de sus esfuerzos, pero hace renegados a los que piensan como ellos pensaron y a los que quieren como ellos quisieron.

¿Qué cambió? ¿Quiénes cambiaron?

¿Tanto puede valer querer acomodarse con Roma?

¿Habrá que aceptar lo nuevo para que Roma reconozca lo viejo, lo de siempre?

¿Callaremos ante la misa nueva para poder decir la católica?

¿Rezaremos por Primatesta y por Laguna, callando los nombres de Sánchez y Le Lay?

¿Besaremos la mano de Arrio para conseguir la libertad de San Atanasio?

¿Pediremos a Crammer los óleos para ungir las tumbas de los sacerdotes fieles, que preferirían huir de ellas a ser ungidos de esa manera?

Esos son los corazones de Sánchez y Le Lay. No quisieron más que una Misa, un Sacerdocio y una Iglesia. Para ellos todo lo que se opuso a la Tradición de la Iglesia fue pecado, como lo fue para los Santos. Esos corazones latieron con fortaleza de

gigantes para oponerse al mal, al modernismo, a esa misa de segunda. Esos corazones dejaron su siembra cuajada para otros en los que confiaron.

¿Latirían igual esos corazones para los que hoy se enseñorean en su era?

O el uso ha aflojado sus cuerdas, o es la música la que ha cambiado.

R.P. Sánchez, R.P. Le Lay, que la luz perpetua brille para vosotros.

¡Ave Maria Purísima!

(11 de febrero del 2006)

LOS MONTES DE GELBOÉ

Por S.E.R. Donald J. Sanborn

Al final del Libro primero de los Reyes, se puede leer la terrible derrota del ejército israelita después de una batalla desesperada contra los filisteos. Su rey Saúl estaba distraído por una obsesión de larga data, matar a David, y esto por la simple y única razón de que lo había desafiado al combate. Tomado por sorpresa, el ejército israelita fue masacrado; Saúl, herido mortalmente, se suicida dejándose caer sobre su espada. Todo esto sucedió sobre la montes de Gelboé. *Entonces, los filisteos combatieron contra Israel; y los varones de Israel huyeron ante los filisteos, y cayeron muertos sobre los montes de Gelboé (I Reyes XXXI, 19).*

David, que no había tomado parte en la batalla, se sumergió en la tristeza. Lloró a Saúl, su perseguidor porque era su rey. Lloró a Jonatán, su más querido amigo. Lloró a los valerosos hombres de Israel caídos en la montaña. *Los ilustres, Oh Israel, han sido muertos sobre tus montañas. ¿Cómo han caído los fuertes? (II Reyes I, 19).*

El compositor George Haendel ha puesto música a esta escena dramática del Antiguo Testamento en el oratorio intitulado Saúl. Estas palabras con sombríos acentos de himno fúnebre, lloran la pérdida de la valiente juventud de Israel:

*Llora Israel, llora tu belleza perdida
¡Lo mejor de tu juventud segada en Gelboé!
¡Tus más hermosas esperanzas desvanecidas!
¡Que amontonamiento de poderosos
guerreros sobre el llano!*

Cada año, en junio y julio, el sacerdote al leer su breviario recita varias veces la queja de David por los sucesos de Gelboé:

*Montes Gelboe, nec ros nec pluvia veniant
super vos, ubi ceciderunt fortes Israel.*

Montes de Gelboé, que no vengán sobre ti ni la lluvia ni el rocío, allí donde cayeron los bravos de Israel.

Allí donde cayeron los bravos de Israel

Cuando se considera que Israel en el Antiguo Testamento es la prefiguración de la Iglesia Católica en el Nuevo, y que los filisteos, enemigos de larga data de los israelitas son una prefiguración de los enemigos de la Iglesia, es difícil no hacer la comparación con nuestra época.

Nunca estuvo la Iglesia tan acorralada por sus enemigos; nunca con tanto éxito. Nunca antes la Iglesia libró un combate tan decisivo contra sus enemigos. Son verdaderamente para ella los montes de Gelboé.

La batalla es feroz. Los filisteos son naturalmente los modernistas, los israelitas son los católicos fieles a su Santa Fe. Allí

los filisteos se habían reunido en una fuerza terrible para responder a la humillación sufrida con la muerte de Goliat; en nuestra época son los modernistas, humillados bajo el reinado de San Pío X, quienes asaltaron la Iglesia con un nuevo vigor.

Mientras los bravos de Israel -los Católicos fieles- caen poco a poco, masacrados en este funesto combate.

La formación de un gran ejército

Un domingo de noviembre de 1964 a la vuelta de la Misa dominical, recuerdo haberme sentido seriamente desmoralizado. Era el primer domingo de Adviento y los primeros cambios operados por Pablo VI habían sido introducidos en la Misa. No más oraciones al pie del altar ni último Evangelio. Se había introducido la Misa dialogada y algunos himnos con letras protestantes resonaron en nuestros oídos. Todas cosas que fueron ampliamente sobrepasadas por los standars actuales de aberración litúrgica, pero instintivamente me di cuenta entonces que algo profundo no iba verdaderamente en la Iglesia Católica. A pesar de mis catorce años, sentía que la religión protestante se había infiltrado en la Iglesia Católica.

Mi vida no sería más la misma. La impresión interior provocada en mí por los cambios no hizo más que empeorar con el tiempo. Los cambios se sucedían unos tras otros; la Iglesia -o lo que parecía serlo- era cada vez más protestantizada.

En 1967 entré al seminario diocesano para seguir mis estudios universitarios. Inguenuamente pensaba que el seminario sería un paraíso de ortodoxia y de conservadorismo en comparación con la parroquia liberal. De hecho, con gran tristeza, descubrí desde el primer día que era todo lo contrario. Recuerdo haberme horrorizado al escuchar a los seminaristas más antiguos reclamar el matrimonio para los sacerdotes, entre otros cambios liberales.

Los montes de Gelboé



Hacia 1970 comprendí que nunca sería capaz de cumplir una función en el contexto de Vaticano II, de su religión de futuro. Me di cuenta entonces de lo que iba a llegar a ser la religión del *Novus Ordo*, exactamente lo que es ahora. Los seminaristas liberales de esta época son ahora sacerdotes u obispos, y hay que esperar de su parte ir más adelante aún.

Con algunos otros seminaristas nos pusimos a la búsqueda de diócesis más conservadoras. En aquel momento todo lo que buscábamos o esperábamos era un cierto conservadorismo, un pequeño refugio donde resistir a la tempestad del liberalismo. Casi todos los conservadores pensaban que la tormenta pasaría pronto, desde el instante en que el Santo Padre, Pablo VI en la época, descubriera lo tramado por los malvados liberales y los castigara. Todos pensábamos: el Santo Padre ignora todo lo que pasa, he aquí la razón del liberalismo. Cada año el seminario se volvía más liberal, y todos los años me decía: «El año próximo esto se acaba». Eso nunca se acabó.

En la cabeza de todo conservador siempre estaba la idea implícita de que los liberales eran verdaderos católicos, pero que se dejaban engañar. Una vez que hubiesen visto que los cambios no iban, darían marcha atrás.

Fue en el curso de aquellos años que, con otros seminaristas, comenzamos a frecuentar la Fordham University en el Bronx para escuchar las conferencias del Dr. Von Hildebrand sobre los cambios.

Fui introducido por el Dr. William Marra, hoy muy conocido. Igualmente leía la revista *Triumph* y todas las publicaciones tradicionales o conservadoras que llegaban a mis manos.

Pero no conseguía nada. Todo iba de mal en peor.

Finalmente, a fines de 1970, uno de mis compañeros seminaristas tuvo la idea de escribir a *The Voice*, periódico tradicional publicado al norte del condado de New York, para preguntar si alguien había escuchado hablar de la existencia de un seminario tradicional en algún lugar del mundo. La carta fue publicada. Un sacerdote, el Padre Ramsey respondió. Decía no conocer nada viable en los Estados Unidos, pero había escuchado hablar de un pequeño seminario apenas recientemente fundado en Suiza, por un Arzobispo francés. Por otra parte, este Arzobispo debía venir a los Estados Unidos la próxima primavera.

Evidentemente interesado, escribí al Arzobispo y, bastante rápidamente, recibí una amable respuesta. Llegaba en marzo y estaría contento de recibirme, así como a los demás seminaristas interesados. Este encuentro con Mons. Lefebvre tuvo lugar en New York el lunes 15 de marzo de 1971. Una vez más mi vida tomaba un vuelco decisivo.

La conversación con Mons. Lefebvre contenía *en germen* todas las fuerzas y todos los problemas que serían parte del movimiento tradicionalista en el futuro.

Su Excelencia iba en camino para Covington, Kentucky, donde debía encontrarse con otro miembro de la Congregación del Espíritu Santo, el Obispo de Covington.

El Arzobispo inicia la conversación mostrándonos la aprobación que había obtenido de la diócesis de Friburgo para la Fraternidad. Era pues claro que tenía la intención de trabajar en el interior de la estructura del *Novus Ordo*. En la época ninguno de nosotros habría jamás pensado obrar de otra manera, nosotros buscábamos solamente un refugio, un lugar donde poder ser católico y ocuparnos de nuestros propios asuntos.

Pero durante la conversación, Monseñor Lefebvre explicó que era necesario conservar exclusivamente la Misa latina, que era la misa en uso en su seminario. Aunque feliz con la idea de reencontrar la Misa latina tradicional, pues yo *aborrecía* la Nueva Misa, la idea de conservar la tradicional me preocupaba. Considerando que Pablo VI era el Papa, lo que todos pensábamos en la época, ¿cómo podía resistirlo en este punto? Recuerdo que uno de los seminaristas le formuló esta objeción. El Arzobispo dio una vaga respuesta respecto de su legalidad, e insistió en la necesidad de conservar la Misa tradicional para salvaguardar la Fe. Evidentemente tenía razón, pero la cuestión de la legalidad permanecía, desconcertante e inquietante.

Esta conversación presagiaba todos los acontecimientos que vendrían después. El deseo de colaborar con el *Novus Ordo* iba finalmente a entrar en conflicto con la resolución de mantener la Misa tradicional y la Fe Católica en general. El Arzobispo, y con él la Fraternidad, iba a pasar veinticinco años de agonía tratando de casar dos elementos contradictorios: el *Novus Ordo* y la Fe Católica. Y como el *Novus Ordo* está promulgado por el «papa»,

el Arzobispo y la Fraternidad buscarán una vía media imposible entre reconocer en él la autoridad de Cristo y resistir en él a la autoridad de Cristo.

Estas dos tendencias contradictorias de Monseñor Lefebvre, trabajar con el *Novus Ordo* por un lado y por el otro, preservar la Fe Católica, estarán en el origen de las dos tendencias que nacerán en Ecône: la *línea de los blandos*, los liberales que pretendían comprometer la Fe Católica con el fin de obtener la aprobación del *Novus Ordo*; y la *línea de los duros* que preferirán abandonar toda esperanza de aprobación por parte del *Novus Ordo*, antes que comprometer la Fe.

Como dije hace diez años en un artículo intitolado *The Crux of the Matter*, Monseñor dio a las dos facciones motivos de esperanza. Algunos actos y declaraciones se colocaban del lado de los *blandos*, otras del lado de los *duros*. El resultado fue que cada partido podía presumir de ser el intérprete de las ideas y de las tendencias de Monseñor.

De hecho, este seguía un camino que no era ni el de uno ni el de otro partido. El método que preconizaba para resolver la crisis de la Iglesia consistía en preparar un gran ejército de sacerdotes tradicionalistas que serían *enviados por todas partes* a decir la Misa; por su Misa y su apostolado atraerían a los católicos. El *Novus Ordo* perecería por falta de vocaciones, pensaba, y rápidamente el Vaticano y los obispos deberían capitular ante el hecho de que los únicos sacerdotes que permanecerían serían tradicionalistas. De buen o mal grado tendrían que volver a la Tradición. Por otra parte, Monseñor pensaba que era absolutamente necesario preservar la doctrina católica, la liturgia y la práctica y, en consecuencia, resistir a la autoridad del *Novus Ordo*, es decir, en particular a Pablo VI.

De esta doble afirmación nació la única solución posible: «el filtro». Reconocer la autoridad del *Novus Ordo* como la autoridad católica, pero pasar por el filtro sus doctrinas, sus leyes y su liturgia para quedarse con lo que es católico y rechazar lo que no lo es.

Además Monseñor Lefebvre buscó formar seminaristas que aceptaran esta solución y, mirándolo bien, tuvieran a la Fraternidad -es decir a él- como la autoridad habilitada para jugar este rol de «filtro». Es así que nació el «culto de Monseñor». Incapaces de resolver

el problema de la autoridad, los seminaristas consideraron a Monseñor Lefebvre como el vocero excepcional de Dios en esta crisis. Roma no era más un problema desde que Monseñor estaba allí para interpretar el pensamiento y para conducirnos entre los diversos obstáculos modernistas que se suscitaban.

De 1970 a 1975, estas tres corrientes, *línea de los duros*, *línea de los blandos* y línea de Monseñor se desarrollaron paralelamente y no tuvieron sino raros choques de orden menor. Los «*duros*» hicieron conocer abiertamente sus opiniones sedevacantistas respecto de Pablo VI. No veían más la necesidad de ocultar su alineación con el Breviario y las rúbricas de San Pío X, y por todas partes en el seminario se podían ver seminaristas con estos breviarios.

En clase, los «*duros*» discutían con los profesores de tendencia modernista; un cierto inglés muy conocido, hoy obispo, dirigía la tropa. Los «*blandos*» defendían a los profesores y hostigaban a los «*duros*». Monseñor Lefebvre permanecía generalmente fuera.

En 1974, el Vaticano decide efectuar una investigación sobre Ecône y envía visitadores para interrogar a docentes y seminaristas. Previendo que el informe sería mal recibido, Monseñor Lefebvre hace su famosa *Declaración*, que alegró mucho a los «*duros*» y fue un golpe para los «*blandos*». Un año más tarde, en mayo de 1975, Pablo VI suprime la Fraternidad. Monseñor Lefebvre decide resistir y mantiene abierto su seminario de Ecône. Los «*duros*» exultaban, llenos de entusiasmo por esta nueva guerra abierta con el modernismo más particularmente localizado en el Vaticano. Estos no tenían en cuenta la supresión, considerando los actos de Pablo VI nulos, sin existencia.

Para los «*blandos*» era la tempestad. Muchos dejaron Ecône. Los de la línea de Monseñor continuaron siguiéndolo lealmente.

Los acontecimientos de 1975 a 1978, hicieron presagiar el triunfo de los «*duros*». Monseñor parecía abandonar toda esperanza, e incluso todo deseo de reconciliarse con el modernista Montini. Hablaba de la iglesia del Vaticano II como de «una iglesia cismática» y de la Nueva Misa como de una «misa bastarda». En ese momento pareció que la dicotomía de Monseñor Lefebvre de los años precedentes se resolvería con la decisión lógica y coherente de proseguir la guerra contra el *Novus Ordo*. La Fraternidad habría sido

el gran ejército de la Iglesia Católica frente a sus enemigos modernistas, los filisteos, en el interior de los muros, los muros del Vaticano principalmente. Ella habría atraído las vocaciones del mundo entero, las habría formado según el espíritu de la Iglesia Católica, antimodernista, para enviarlas luego a los campos de batalla de todos los puntos de la tierra. El futuro se anunciaba brillante, seguro, glorioso.

Fue entonces que tuvo lugar un suceso que alegró a mucha gente: Pablo VI dejó de vivir. Era el 6 de agosto de 1978.

El abrazo fatal

Los pocos días concedidos a Luciani corrieron y fue elegido el actual [este artículo es de 1994, NdR.] y aparentemente inmortal Wojtyła, en octubre de 1978, como tercer «papa» del Vaticano II. Monseñor quiso ver al nuevo «papa». El encuentro tuvo lugar poco tiempo después de la elección de Wojtyła. En el curso de esta conversación histórica, Wojtyła declara a Mons. Lefebvre que podía continuar todo «aceptando el Concilio a la luz de la Tradición», fórmula que Monseñor había utilizado siempre hasta entonces en su tentativa de coexistencia con el *Novus Ordo*. Esto significaba: para Monseñor, evaluar el Concilio para retener solamente lo que era católico; para Wojtyła, tener otro color en el espectro de las ideas. Para Monseñor Lefebvre era la renovación de las esperanzas, alimentadas durante el pontificado de Pablo VI, de recibir la aprobación de parte del *Novus Ordo*; para Wojtyła, era el medio de reintegrar a los tradicionalistas en una «High Church». Para Mons. Lefebvre era la esperanza de obtener una capilla lateral tradicionalista en el interior de la catedral modernista; igualmente para Wojtyła.

Habiéndolos reunido esta esperanza de reconciliación, Wojtyła dio a Monseñor un abrazo fatal. La guerra había terminado.

Al menos allí. Después de esta entrevista, no le quedaba a Monseñor más que una cosa para hacer: transformar la línea dura de su Fraternidad, dispuesta en orden de batalla, en un instrumento de compromiso lleno de flexibilidad. El diálogo iba a ser el orden del día para los años a venir, y necesitaba tras de sí un clero que trabajase, no espada sino pluma en mano, en la firma de un tratado de paz con los saboteadores del catolicismo.

Se siguió un reino del terror en el interior de la Fraternidad. Convencido de que en adelante tenía que preparar un ejército de dialogadores y de personas dispuestas al compromiso para concluir su larga búsqueda en vista de la aprobación del Vaticano modernista, Monseñor comprende que debía o convertir o eliminar la oposición. Lo que hizo con una decisión implacable, y aún cruel. El sedevacantismo fue desterrado. Era preciso o bien reconocer que Juan Pablo II era papa, o bien usted se iba a vivir en el exilio y la pobreza.

Con gran alegría de los *blandos*, cada *duro* de la Fraternidad fue sistemáticamente derribado, sea por la conversión obtenida por presiones, sea por la expulsión. Es con la expulsión de cuatro sacerdotes italianos que concluye el procedimiento en 1986, y ni uno de aquellos que consideraban a Wojtyla como el enemigo permanecerá en la Fraternidad. El camino estaba despejado desde entonces para un compromiso que permitiera la coexistencia, la capilla lateral en la Catedral modernista del Ecumenismo.

A pesar del jaque de la reunión de Asís y de otros crímenes ecuménicos ultrajantes por parte de Wojtyla, las negociaciones con el enemigo prosiguieron su curso hasta el fatídico día del *Protocolo*: 5 de mayo de 1988, fiesta de San Pío V, ¡qué coincidencia!

Después de meses de negociaciones con Ratzinger, un documento considerado como preparatorio antes del último acuerdo definitivo más formal fue presentado a la firma de Monseñor Lefebvre. En este fatídico *Protocolo*, como se lo llama, Monseñor Lefebvre:

1) Prometía fidelidad a Juan Pablo II y al cuerpo de los obispos del *Novus Ordo*.

2) Estaba de acuerdo en aceptar el capítulo 25 de *Lumen Gentium*, reconociendo así al Vaticano II como la enseñanza de la Iglesia Católica sin ninguna reserva.

3) Aceptaba el diálogo con el Vaticano sobre los puntos discutidos del Vaticano II, la nueva liturgia, los problemas disciplinares, «evitando toda polémica», dicho de otra manera, abandonando la denuncia pública del error.

4) Reconocía la validez de la Nueva Misa y de los nuevos sacramentos tal como fueron promulgados por Pablo VI y Juan Pablo II en sus ediciones oficiales, lo que implica que se trata de ritos Católicos promulgados por la Iglesia, no pueden entonces ser inválidos.

5) Reconocía el Código de Derecho Canónico, que por su propia boca había declarado lleno de errores, sino de herejías.

En contrapartida, Ratzinger concedía a la Fraternidad un lugar en lo que Monseñor Lefebvre siempre llamó «la iglesia conciliar». Además, estaba de acuerdo en sugerir al «Santo Padre» de nombrar un obispo elegido entre los miembros de la Fraternidad. Por otro lado además, el Vaticano aceptaba constituir una «Comisión de la Tradición» para ayudar a salvaguardar las prácticas tradicionales.

El mismo día siguiente, 6 de mayo, Monseñor Lefebvre violaba el acuerdo apenas aceptado, diciendo a Ratzinger que si el «Papa» no nombraba un obispo y preparaba el Mandato Apostólico (el permiso para consagrar) para mediados de junio, él procedería sin esperar más a la ceremonia. Presentaba como razón el hecho de que dejar el acontecimiento para más tarde, causaría un sentimiento de desilusión entre los tradicionalistas. Además, añadía, «hoteles, medios de comunicación, inmensas tiendas a montar para la ceremonia, deberían detenerse».

Ratzinger y Monseñor se reencontraron el 24 de mayo. Ratzinger aseguró a Monseñor que el «Santo Padre» elegiría un obispo de la Fraternidad, que aprobaría una consagración hecha el 15 de agosto, solamente cuarenta y cinco días después del 30 de junio tan deseado. Monseñor respondió con dos cartas, una a Ratzinger y otra a Wojtyla; insistía en la cantidad de tres para los obispos, en la fecha del 30 de junio para la consagración, y pedía que la «Comisión para la Tradición» comportase una mayoría de miembros de la Fraternidad.

Ratzinger respondió el 30 de mayo insistiendo en los términos del *Protocolo* del 5 de mayo, y en la sumisión del Arzobispo al «Papa» en lo que se refería a la consagración. El 2 de junio Monseñor respondía denunciando el espíritu del Vaticano II y anunciaba a Ratzinger que tenía la intención de proceder a la consagración el 30 de junio, amparándose en el «permiso» concedido por Roma para el 15 de agosto.

Las tergiversaciones continuaron. El 15 de junio Monseñor Lefebvre ofreció una conferencia de prensa en la que declaró que Juan Pablo II no era católico, que estaba excomulgado, fuera de la Iglesia, pero que sin embargo, era el jefe de la Iglesia. El 16, decía a un periodista

que cambiaría de opinión si Juan Pablo II -que la víspera no era siquiera católico- aprobaba sus cuatro obispos.

El 30 de junio Monseñor Lefebvre consagró sus cuatro obispos. El 2 de julio Juan Pablo II los excomulgó, así como a todos los que lo siguieran.

Las dos caras del Arzobispo

El desarrollo de estas tratativas con el Vaticano modernista mostró de manera evidente que existían en Monseñor Lefebvre dos aspectos opuestos, cada uno capaz de dictar su propia teoría distinta y contradictoria, así como su propio modo de acción.

Por un lado, estaba la fe de Monseñor. Lo conocí durante muchos años, puedo testimoniar del hecho que *de corazón* era profundamente católico, antiliberal, antimodernista. Detestaba los cambios del Vaticano II, y como todos nosotros deseaba la vuelta de la Fe Católica.

Por otro parte, estaba la diplomacia del Arzobispo. Él creía firmemente y, bien inclinado a este arte por haber sido Delegado Apostólico, pensaba poder resolver los problemas de la Iglesia por medio de la diplomacia.

Libre de las consideraciones diplomáticas, su fe resplandecía, inflamada por su fortaleza de alma. Las declaraciones que hacía en estos momentos de humor no-diplomático y sin cálculo, eran excelentes. Eran exactamente las que la Iglesia necesitaba: una simple declaración de la verdad sin ambigüedad, una denuncia directa de los modernistas, un fuerte programa de acción positiva contra ellos por medio de la formación y ordenación de sacerdotes tradicionales. Es en este último aspecto que reside toda la grandeza de Monseñor Lefebvre.

Por el contrario, cuando la diplomacia dictaba sus pensamientos y sus acciones aparecía como una persona completamente distinta. Listo para realizar vergonzosas capitulaciones por alcanzar su objetivo, ofrecía en bandeja a los modernistas afirmaciones ambiguas, esperando que ellos aceptaran darle un lugar en la mesa modernista. Por ejemplo, aún no queriendo saber nada de la Misa Nueva, acepta autorizar oficialmente la celebración de una Misa Nueva en la vasta iglesia parisina de San Nicolás du Chardonnet:

«El Cardenal (Ratzinger) nos hizo saber que entonces sería necesario autorizar la celebración de una Misa Nueva en San Nicolás du Chardonnet. Insiste en la existencia de una única Iglesia, la del Vaticano II. A pesar de estas decepciones, firmo el protocolo del 5 de mayo» (*Dossier sobre las consagraciones episcopales*, Ecône 1988, pág. 4).

Bajo la influencia de la diplomacia, su coraje habitual se transformaba en una debilidad indecible, temerosa frente a los enemigos de la Iglesia. Así en 1974 diciendo que su brillante *Declaración* era un *gaffe* diplomático, es lo que presentó como excusa al Cardenal Seper, excusa indigna de su fe y de su fortaleza, diciendo que había sido compuesta en un momento de indignación.

A Ratzinger en un intento de conseguir que el Vaticano aprobase las esperadas consagraciones, presenta como razón que las «tiendas ya fueron alquiladas», como si las consagraciones no fueran apenas más que una fiesta de matrimonio.

¿Pensaba realmente que el Vaticano se dejaría tocar por una historia de tiendas? ¿Verdaderamente pensaba que el inconveniente de anular las tiendas tuviese algo que ver con el asunto del momento? Por supuesto que no. En realidad, Monseñor sabía en su corazón que Juan Pablo II no era más papa que usted y que yo, sus relaciones con él no eran la traducción de un espíritu de sumisión a su «autoridad», sino más bien un intento por obtener de Wojtyła lo que Wojtyła podía darle: una apariencia de legitimidad.

La prueba está en la posición que expresa a los cuatro obispos el 28 de agosto de 1987, justo antes de que comience el largo proceso de negociaciones finales: «La Cátedra de Pedro», les escribe, «y los puestos de autoridad de Roma están ocupados por anticristos» (*Ibid.*, pág. 1). ¿Cómo pudo honestamente entablar negociaciones con estos anticristos, esforzándose por obtener de ellos el reconocimiento, de modo de trabajar conjuntamente con ellos? Uno se lo pregunta. ¿Cómo podía llamar Vicario de Cristo a quién condenaba como anticristo?

La respuesta reside en las dos caras de Monseñor Lefebvre.

Como dos discos con registros diferentes que giran al mismo tiempo, los dos aspectos de Monseñor Lefebvre, el de la fe y el de la diplomacia,

LAS DOS CARAS DE MONSEÑOR LEFEBVRE

LA PRIMERA CARA

CARTA DEL ARZOBISPO LEFEBVRE A JUAN PABLO II PARA PEDIR RECONOCIMIENTO Y COEXISTENCIA - 8 DE MARZO DE 1980

Seminario Internacional San Pío X,
8 de marzo de 1980

Santo Padre:

Para poner fin a las dudas que se propagan actualmente, sea en Roma, sea en ciertos ambientes tradicionalistas de Europa o incluso de América, concernientes a mi actitud y a mi pensamiento respecto del Papa, el Concilio y el *Novus Ordo* de la Misa y temiendo que estas dudas lleguen hasta Vuestra Santidad, me permito afirmar nuevamente lo que siempre he expresado:

1) Que no tengo ninguna duda acerca de la legitimidad y validez de Vuestra elección y que en consecuencia, no puedo tolerar que no se dirijan a Dios las oraciones prescriptas por la Santa Iglesia por Vuestra Santidad. Ya he tenido que reprimir estas ideas y sigo haciéndolo en las confrontaciones con algunos seminaristas y sacerdotes que se han dejado influenciar por eclesiásticos ajenos a la Fraternidad.

2) Que estoy plenamente de acuerdo con el juicio que Vuestra Santidad ha dado respecto del Concilio Vaticano II el 6 de noviembre de 1978 en la reunión del Sacro Colegio: «Que el Concilio debe comprenderse a la luz de toda la Santa Tradición y sobre la base del magisterio constante de la Santa Iglesia».

3) En cuanto a la Misa del *Novus Ordo*, pese a todas las reservas que se deben hacer al respecto, jamás he afirmado que en sí sea inválida o herética.

Daré gracias a Dios y a Vuestra Santidad si estas declaraciones pudieran permitir la libre aplicación de la liturgia tradicional y el reconocimiento por parte de la Iglesia de la Fraternidad San Pío X como el de todos aquellos que, firmando esta declaración, están empeñados en salvar a la Iglesia perpetuando su Tradición.

Que Vuestra Santidad se digne aceptar mis sentimientos de profundo y filial respeto en Cristo y María.

Marcel Lefebvre
Arzobispo emérito de Tulle

LA OTRA CARA

EXTRACTOS DE LA DECLARACIÓN DEL 2 DE AGOSTO DE 1976. Cfr. *Itinéraires*, diciembre de 1976, *La condamnation sauvage de Mgr Lefebvre*, págs. 176-177, pág. 175, séptima edición.

Por otra parte, si estamos ciertos de que la Fe enseñada por la Iglesia durante veinte siglos no puede contener errores, mucho menos tenemos la certeza absoluta de que el Papa sea verdaderamente Papa. La herejía, el cisma, la excomunión *ipso facto*, la invalidez de la elección, son otras tantas causas que, eventualmente, pueden hacer que un Papa no lo haya sido jamás o no lo sea más. En este caso, evidentemente muy excepcional, la Iglesia se hallaría en una situación similar a la que conoce tras el deceso de un Sumo Pontífice.

Pues que, en suma, un grave problema se presenta a la conciencia y a la Fe de todos los católicos desde el comienzo del pontificado de Pablo VI. ¿Como puede un Papa, verdadero sucesor de Pedro, garantizado por la asistencia del Espíritu Santo, presidir la destrucción de la Iglesia, la más profunda y extensa de la historia en el espacio de tan poco tiempo, como ningún heresiarca jamás logró hacer?

Todos aquellos que cooperan en la aplicación de esta revolución, aceptan y adhieren a esta nueva Iglesia Conciliar, como la llama Su Excelencia Monseñor Benelli en la carta que me envió en nombre del Santo Padre el pasado 25 de junio, y caen en cisma.

podían manifestarse simultáneamente, a veces el mismo día, en sus declaraciones, en sus tomas de posición y en sus actos.

Un ejército que combate por la coexistencia con los herejes

Se escucha frecuentemente decir que si no hubiese habido un Monseñor Lefebvre, no habría en absoluto movimiento tradicionalista, ni sacerdotes, ni Misa tradicional, nada.

Esta afirmación es en gran parte verdadera. Subrayemos que es imposible decir lo que hubieran hecho otros obispos si el movimiento tradicional no hubiera sido tomado en mano por Monseñor Lefebvre. Se podría pensar que algunos obispos pudieran haberse alejado, espantados por lo que percibirían como una posición esencialmente no-católica consistente en afirmar que Wojtyla posee la autoridad papal y en ignorarla al mismo tiempo. Debido al hecho de esta posición imposible de Monseñor Lefebvre, casi todo el movimiento tradicional lleva en su cara una marchitas no-católica. No obstante, pertenece a Monseñor Lefebvre el haber concebido la idea de un gran ejército de sacerdotes esparcidos por el mundo entero que trabajasen de una manera coherente y unificada contra el clero modernista. Es él quien tiene el mérito de haber dispuesto un sistema para realizar este fin con la fundación de seminarios, la implantación de numerosas casas religiosas, de escuelas, de conventos y de noviciados. Es también él quien tiene el mérito de haber formado un ejército bien equipado, al menos en el plano material y organizativo.

Gracias a esta proeza material y organizativa, así como al carisma que naturalmente atraía a él tanta gente, arrastró tras él casi todas las vocaciones al sacerdocio de cuantos resistían a los cambios. La creación de Ecône en 1970 fue el llamado de clarín de las tropas de la Iglesia para la última batalla contra el poder de las tinieblas, contra las puertas del infierno. Muchos respondieron al llamado y continúan respondiendo. Es la juventud elegida de Israel en la feroz batalla contra los filisteos.

Sin embargo, como cuando la batalla sobre los montes de Gelboé, nuestra juventud de élite está a punto de hacerse masacrar, de hacerse batir por los filisteos.

Pues, como hace mucho tiempo que el ejército de sacerdotes que resisten al modernismo

no comprende que los filisteos son el enemigo, será aniquilado.

En efecto, si es Monseñor Lefebvre quien tiene el mérito de haber armado y equipado este ejército de sacerdotes, es igualmente a él que pertenece la responsabilidad de haber llevado a estos sacerdotes -así como a los simples laicos que los asisten- a la trampa del gran enemigo. Esta trampa del enemigo consiste en atraer la resistencia al modernismo haciéndola pasar por una rama tradicionalista de la religión modernista, una «High Church» sobre el modelo de la rama conservadora del anglicanismo.

Esta trampa, esta «solución» del problema del Vaticano II y de sus reformas, sirve perfectamente a los fines del modernismo. Como la araña en su tela, él captura así virtualmente hacia el interior de su religión reformada, herética, toda resistencia que pudiera oponerle el catolicismo. Él la captura, le pone sus condiciones, la contiene y la desviriliza. La Iglesia «Católica» apareció entonces a los ojos del mundo entero semejante a la Iglesia de Inglaterra, una iglesia en que la adhesión a la Fe Católica estaría reducida a la pompa litúrgica, y donde la «creencia católica» estaría en comunión con la herejía. Un tal sistema reduce a la Iglesia Católica a una secta, pues ella no puede prestar el nombre de católico a los herejes modernistas y al mismo tiempo, llamarse la verdadera Iglesia de Cristo.

Sin embargo, es la solución que ven los lefebvristas a los problemas de la Iglesia: coexistencia de los modernistas con los católicos en la misma Iglesia, en cuyo seno ellos tendrían sus iglesias y nosotros las nuestras, todos bajo el mismo papa que sería el Santo Padre tanto de los herejes como de los católicos.

Esta actitud no viene de Dios. Nunca en la historia del Antiguo o del Nuevo Testamento, Dios hizo compromisos con sus enemigos. Nunca permitió la mezcla de las falsas religiones con Su sagrada doctrina. De hecho, fue justamente por esta razón, por buscar siempre mezclar Su Fe divinamente revelada con las religiones paganas de los pueblos vecinos, que en el Antiguo Testamento el pueblo judío era continuamente castigado.

No, o bien Vaticano II viene de Dios, o bien no viene de Dios. O bien los cambios traídos por este Concilio vienen del Espíritu Santo, o no vienen del Espíritu Santo. Si vienen del Espíritu Santo, deben ser aceptados

y nuestra resistencia es pecado. Si no vienen del Espíritu Santo, es que vienen del demonio y no existe en este caso más que una respuesta de la Iglesia: es el *anatema*, mil veces el *anatema* y la excomunión de todos los herejes. No la coexistencia con la herejía y los herejes. Reclamar una tal coexistencia, es reducir la Iglesia a una secta como las de los protestantes.

La resistencia que oponemos al Vaticano II y a sus cambios no tiene entonces por fin la obtención de una capilla lateral tradicional en el interior de la gran catedral modernista. No, nuestra voz se eleva para rechazar y denunciar la herejía, es la voz de la Fe contra estos herejes que han invadido nuestros edificios sagrados y los han colmado de la abominación herética.

Monseñor Lefebvre ha provisto a sus sacerdotes de todo, excepto de la adecuada teología para distinguir a los enemigos de la Iglesia; ha formado un ejército que no sabe donde está el enemigo. Combaten por el «reconocimiento» de las «autoridades» modernistas. Buscan ser absorbidos por los filisteos, no vencerlos. Quieren trabajar con el modernismo en el interior del Vaticano, y no expulsarlo. Combaten por la coexistencia con los modernistas, por compartir la misma Iglesia con los herejes.

El espíritu de «negociación con Roma» continúa haciendo su camino en el interior de la Fraternidad. El mismo término suena cismático, pues los católicos no negocian con Roma, se someten a Roma. Poco tiempo después de las consagraciones de 1988, Monseñor Lefebvre declaraba que las negociaciones continuarían y que preveía que en cinco años todo se resolvería. Recientemente [artículo de 1994] también hemos escuchado hablar de nuevas negociaciones, de nuevo con Wojtyla. La encíclica de Wojtyla, *Veritatis Splendor*, fue objeto de elogio del entonces *Rector de Ecône* (!), que la calificó de «antiliberal, antiecuménica, anti-colegial», «no necesitando ninguna revisión».

La raíz del problema

La razón por la cual la Fraternidad prosigue la vía de la negociación con los modernistas con el objetivo último de ser absorbidos por ellos, es que considera que Wojtyla detenta la autoridad papal. Siente la necesidad de someterse a él, de ser reconocida por él para estar sometida a Cristo, para ser reconocida

por Cristo. Pues la autoridad papal es la autoridad de Cristo.

Sin embargo, al mismo tiempo, en la Fraternidad se mira casi todo lo que dice o hace Wojtyla como herético, erróneo, escandaloso o peligroso para las almas. Ellos dicen abiertamente que un católico no puede sobrevivir espiritualmente en el *Novus Ordo*. Es decir, que la Misa y los Sacramentos, la doctrina y la disciplina que nos han sido dadas oficialmente por el Papa (Papa a sus ojos) son a tal punto nocivas para las almas, que son para éstas, causa de muerte espiritual.

Ante este peligro de muerte espiritual para las almas, la Fraternidad considera que tiene *carta blanca* para continuar todo el apostolado que quiera en no importa qué diócesis del mundo. Al mismo tiempo, ella prosigue las negociaciones con el agente de muerte espiritual, con la esperanza de poder trabajar codo a codo con él en las diócesis, como hace la Fraternidad San Pedro.

Que la Fraternidad abandone esta posición insostenible y adopte la posición *católica*, y se convertirá entonces en el verdadero y valiente ejército de resistencia que siempre habría debido ser.

Su posición es absurda, ya que con su modo de ver ellos *combaten* a la verdadera Iglesia Católica de la cual quieren formar parte. Pero los católicos no *combaten* a su Iglesia, sino que se le someten ya que es indefectible e infalible. Ella es la Iglesia de Cristo, y su autoridad es la autoridad de Cristo.

Es pues imposible que la autoridad católica -la autoridad de Cristo- prescriba para la Iglesia Católica entera, doctrinas, disciplinas, Misas o sacramentos erróneos o fautores de muerte; tal es la posición católica. Como las reformas del Vaticano II son falsas y causantes de muerte, es imposible que procedan de la autoridad católica, la autoridad de Cristo. Es en consecuencia imposible que Wojtyla posea la autoridad papal que pretende tener. El no representa a la Iglesia Católica. Las reformas del Vaticano II no nos vienen de la Iglesia Católica.

La conclusión práctica de la posición católica es evidente: *no puede haber compromiso* con los herejes de las cancillerías vaticanas y episcopales. Es el deber de la Iglesia denunciar a los modernistas y a los impostores que pretenden tener la autoridad católica e incitar a los católicos a no darles crédito,

a rehusarles el nombre de católico. Esta denuncia de su falsa autoridad es esencial a la indefectibilidad de la Iglesia, pues la Iglesia sería defectible si aceptara como católicas las doctrinas, disciplinas y liturgias no-católicas que emanan del Vaticano II, de Montini y de Wojtyla.

La Fraternidad San Pedro, una hija de Monseñor Lefebvre

Los efectos desastrosos de la diplomacia de Monseñor Lefebvre y de la falsa eclesiología sobre la que se basa, se ven en la Fraternidad San Pedro y en la Misa del Indulto. La sola y única razón por la que tenemos una y otra, es que Monseñor Lefebvre las ha pedido y ha trabajado duro para obtenerlas.

La idea de una congregación religiosa trabajando en el interior de las estructuras diocesanas del *Novus Ordo* conservando al mismo tiempo la Misa y la teología tradicional, ha sido, desde el comienzo, el sueño de Monseñor Lefebvre. Este sueño se realizó cuando el *Protocolo* fue puesto ante él para que lo firmase. Obtuvo finalmente lo que, por tan largo tiempo y gracias a una hábil diplomacia, había proyectado y tratado de conseguir. Y si se puede decir que sin Monseñor Lefebvre no tendríamos ningún sacerdote tradicionalista, igualmente se puede decir que sin Monseñor Lefebvre no tendríamos Fraternidad San Pedro ni Misa del Indulto. Creo que con el tiempo, la Fraternidad San Pedro y la Misa del Indulto suplantarán a la Fraternidad San Pío X. Es una cuestión de sentido común: si Wojtyla es el Papa y el Vaticano II un verdadero Concilio católico, ¿cómo podemos lógicamente resistirlo cuando nos ofrece una cucha tradicionalista? ¿Cómo podemos decir lógicamente que sus doctrinas son erróneas o su liturgia fautora de muerte? Evidentemente, no podemos. Con la Fraternidad San Pedro «mate la gallina y tendrá los huevos», es decir, que tendrá la Tradición y Wojtyla al mismo tiempo. Si usted está con la Fraternidad San Pío X, usted continuará con el problema constante y lacerante de la autoridad. La «autoridad de Cristo» excomulgó a la Fraternidad San Pío X. ¿Que puede presentar ella como solución a este problema, si no es que «la autoridad de Cristo se equivoca»?

Constatamos también la caída de la valiente juventud de la Iglesia en la cantidad

significativa de defecciones de la Fraternidad San Pío X. Cada vez que algunos sacerdotes abandonan este grupo se orientan siempre *hacia la izquierda*, es decir, siempre más cerca del *Novus Ordo* vía la Fraternidad San Pedro o el Indulto. Nunca se alejan del *Novus Ordo*. He aquí un hecho que dice mucho sobre la formación que reciben en los seminarios lefebvristas.

El Padre John Rizzo es un ejemplo de esto. Él era uno de mis seminaristas en Ridgefield. Era muy duro en la época en sus posiciones teológicas, y no quería tener nada que ver con el *Novus Ordo*. En estos momentos leemos que ha sido aceptado en una diócesis del *Novus Ordo* y que trabaja con los modernistas. ¿Que pasó? Simplemente diez años de lefebvrismo. Durante esos diez años se le inculcó que la posición dura de los «nueve malos sacerdotes» (que salieron de la Fraternidad en 1983-*Sodalitium*) era cismática, ya que no reconocían al Papa. Y bien, honor a ustedes de la Fraternidad San Pío X por haber tomado a su cargo un buen seminarista y haberlo arruinado, ¡pues no hizo nada más que sacar la conclusión lógica de vuestras posiciones teológicas! Si ustedes no abandonan sus posiciones inconsistentes y peligrosas, ustedes verán el fiasco del Padre Rizzo multiplicarse a gran escala.

Ninguna base lógica para el apostolado

Por reconocer hace tanto tiempo en Wojtyla la plena posesión de la autoridad papal, la Fraternidad no ofrece ninguna base lógica que justifique su apostolado.

Cuando un sacerdote ejerce este apostolado en tiempos normales no puede practicar ninguna actividad sacerdotal sin ser autorizado por la autoridad competente, es decir, el obispo de la diócesis. Es esta autorización la que hace que la Misa del sacerdote y sus Sacramentos sean *católicos*; o sea, administrados por un agente de la Iglesia Católica debidamente autorizado. Es este defecto de autorización que hace de la Misa griega ortodoxa una Misa no-católica: aunque válidamente ordenado y aunque diga una Misa válida, el sacerdote no actúa en nombre de la Iglesia Católica sino contra ella.

Cuando el sacerdote tradicionalista ejerce su función, cuando dice la Misa y administra los Sacramentos sin el permiso del obispo

del lugar, debe justificar de una manera u otra el hecho de hacerlo sin autorización. La única justificación posible que podría presentar es la siguiente: «la Iglesia quiere que lo haga». Ninguna autoridad lo autorizó a decir la Misa y a distribuir los Sacramentos, por tanto debe tener un argumento coherente y convincente para decir que la Iglesia -Cristo en última instancia- quiere que así lo haga.

Pero si el sacerdote tradicionalista dice que la autoridad es revestida por Wojtyla o el obispo del lugar, ¿cómo puede entonces afirmar que la Iglesia quiere que ejerza un apostolado no autorizado? Si la autoridad de Cristo reposa en el obispo del lugar, ¿cómo puede entonces la autoridad de Cristo querer que el sacerdote tradicionalista actúe contra el obispo del lugar? Si la autoridad de Cristo reside en Wojtyla, ¿cómo puede Cristo desear que un grupo de sacerdotes ejerza un apostolado en desprecio de Wojtyla? ¿Cristo está contra Cristo?

¿Miramos también la otra cara de la moneda? Si la autoridad de Cristo no reside en Wojtyla, ¿cómo entonces Cristo o la Iglesia autorizaría el apostolado de quienes afirman con insistencia que el hereje Wojtyla es verdaderamente el Papa? ¿Cómo Cristo o la Iglesia puede desear el apostolado de sacerdotes que intentan llevar a los fieles al rebaño de los falsos pastores, de pastores heréticos, de sacerdotes que denuncian como cismáticos a quienes no reconocen a los falsos pastores?

Todo esto para decir que no es posible separar la autoridad de la Iglesia de la autoridad de Cristo, no menos que separar la autoridad de la Iglesia de la Iglesia misma. Es una sola y misma cosa. No se puede entonces pretender representar a la Iglesia Católica, si se actúa contra su autoridad. No se puede tampoco pretender representar a la Iglesia Católica si se reconoce una falsa autoridad. *Donde está Pedro, está la Iglesia*. Si vuestro apostolado no es el de Pedro, vuestro apostolado no es el de la Iglesia, ni el de Cristo. Reconocer como Pedro a quien condena vuestro apostolado significa condenar en consecuencia, por vuestra propia boca, vuestro propio apostolado.

Este hecho de reconocer la autoridad del Papa por un lado pero «actuar por cuenta propia» por el otro, ha sido un signo revelador de numerosos herejes y cismáticos. Era la actitud de los Jansenistas y Galicanos, como también la de los Católicos Viejos. Y fue condenada

por el Papa Pío IX:

«¿De qué sirve proclamar en alta voz el dogma del Primado de Pedro y de sus sucesores? ¿De qué sirve el repetir la profesión de Fe en la Iglesia Católica y la obediencia a la Sede Apostólica, si las acciones desmienten las palabras? Por otra parte, el hecho de que la obediencia sea reconocida como un deber, ¿no hace acaso la rebelión todavía más imperdonable? Y además, que la autoridad de la Santa Sede no se extienda a la aprobación de medidas que se vio obligada a tomar, o bien que sea suficiente estar en comunión de Fe con la Sede Apostólica sin agregarle la sumisión de la obediencia; ¿no es esto algo que no puede sostenerse sin daño para la Fe Católica?... En realidad, venerables hermanos y muy queridos hijos, se trata de reconocer la autoridad (de esta Sede) también sobre vuestras iglesias, y no solamente en lo que mira a la Fe, sino igualmente en lo que respecta a la disciplina. Quien lo niegue, es hereje; quien aún reconociéndolo, se rehúse obstinadamente, sea anatema» (*Quae in patriarchatu*, 1º de septiembre de 1876, al clero y a los fieles de rito caldeo).

«Y Nos no podemos pasar en silencio la audacia de aquellos que, no soportando la sana doctrina, pretenden que: ‘En cuanto a los juicios y a los decretos de la Sede Apostólica cuyo objeto toca manifiestamente el bien general de la Iglesia, sus derechos y su disciplina, se puede, desde el momento que no conciernen a los dogmas relativos a la Fe y a las costumbres, rehusarles el asentimiento y la obediencia sin pecado y sin dejar en nada de profesar el catolicismo’ (Enc. *Quanta Cura*, 8 de diciembre de 1864).

La posición de la Fraternidad no es pues una posición católica. Que prácticamente toda la juventud de la Iglesia, *los valientes de Israel*, tengan la cabeza llena de principios no-católicos en su combate contra el modernismo, he aquí un tremendo desastre. Esto significa que no hay ninguna voz verdaderamente católica de resistencia al modernismo, aparte de algunos sacerdotes esparcidos por el mundo que denuncian a los modernistas como privados de la autoridad. Son para la Iglesia, los montes de Gelboé.

Una falsa noción de la Iglesia

El problema de fondo de la Fraternidad y de sus miembros es que trabajan a partir

de una falsa noción de la Iglesia. Ellos miran la elección de Wojtyla por un colegio de cardenales del *Novus Ordo*, y de ahí concluyen que es un pontífice legítimo.

Y como la dificultad de estar en comunión con un hereje no les escapa, dicen que Juan Pablo II está a la cabeza de dos iglesias: una, la Iglesia conciliar; y la otra, la Iglesia Católica. A veces él habla y actúa como jefe de la Iglesia conciliar; otras, como jefe de la Iglesia Católica.

¿Cómo saber lo que viene de uno o del otro? Por Monseñor Lefebvre que ha recibido de Dios la misión de pesar los hechos y las palabras de estos papas modernistas y de decirnos lo que hay que creer, lo que hay que hacer y lo que hay que pensar. Ahora que Monseñor ha fallecido, esta autoridad reside en el Superior General.

De este principio se debería sacar la conclusión lógica de que la infalibilidad e indefectibilidad de la Iglesia Católica, el depósito de la Fe, la salvación de todos los fieles, están en las manos del Superior General. La Iglesia Católica, la Fe Católica, la validez de los Sacramentos, lo que debemos creer para salvarnos, todo ha sido confiado al juicio del Superior General.

Se podría comparar este tipo de eclesiología o de teología de la Iglesia a los «diferentes timbres» de las líneas telefónicas. Para la llegada de un fax, usted tiene un timbre; para una llamada telefónica, otro. Así, por analogía, si Wojtyla dice algo católico, usted recibirá de la Fraternidad un determinado sonido de timbre; si dice algo modernista, usted recibirá de la Fraternidad otro sonido de timbre.

Inútil decir que un tal sistema no solamente es absurdo, sino que reduce a cero la infalibilidad de la Iglesia Católica. En un sistema de este género el Papa no es más la autoridad, sino el Superior General de la Fraternidad San Pío X.

Su sistema es defectuoso en el sentido de que no comprenden que es la detención de la autoridad papal lo que hace que el Papa sea Papa. Esta autoridad garantizada por el Espíritu Santo en materia de doctrina, moral, liturgia y disciplina general, **no puede** prescribir para la Iglesia falsas doctrinas o leyes malas que el fiel tenga necesidad de rechazar, que deba necesariamente resistir. Pero en general, el movimiento tradicionalista postula el rechazo sistemático de la doctrina, moral, liturgia y disciplina general del *Novus Ordo*, al punto

de desarrollar un apostolado en oposición con el del «papa» y el de los obispos de las diócesis. Actúa así porque sabe, a justo título, que la doctrina, moral, liturgia y disciplina general del *Novus Ordo*, están condenadas por la enseñanza anterior de la Iglesia Católica Romana. Pero entonces, si es necesario resistir a sus doctrinas, moral, liturgia y disciplina general, es necesario concluir que estos «papas» no detentan verdaderamente la autoridad papal, que no son en consecuencia verdaderos papas. Y esto, cualquiera sea el procedimiento electoral que los haya designado para el cargo. Ya que la elección no hace más que **designarlos** para recibir el poder, no les comunica el poder por sí misma. El poder deriva de Cristo; es por esta misma razón que nuestra sumisión al Papa es una sumisión a Cristo.

Sin embargo, considerar que los «papas» del *Novus Ordo* son verdaderos papas -lo que piensa la Fraternidad- equivale a identificar la Iglesia Católica con ellos, pues *Donde está Pedro, está la Iglesia*. Pero identificar a la Iglesia Católica con ellos, establece una especie de atracción gravitacional ejercida sobre los miembros de la Fraternidad por Juan Pablo II y su religión. De todos modos, por un camino o por otro, la Fraternidad debe reintegrarse al regazo de Wojtyla. Esta atracción gravitacional hacia el *Novus Ordo* considerado como la Iglesia, es la responsable del liberalismo de los sacerdotes de la Fraternidad y de las numerosas defecciones en favor del *Novus Ordo* o de la Fraternidad San Pedro.

Esta noción de dos Iglesias, una católica, la otra conciliar, no es con forme a la realidad. La realidad es que Wojtyla fue elegido para ser un Papa católico, y que pretende ser

El Padre Sanborn con Mons. Lefebvre en 1976



el Papa católico. No pretende otra cosa que ser el jefe de la Iglesia Católica. La realidad es que trata de flanquear las estructuras de la Iglesia Católica por una nueva religión, el modernismo. Por el hecho mismo de intentar reemplazar la Fe Católica por una nueva religión, es imposible que posea la autoridad papal que pretende tener, o parece tener, o que ha sido designado para tener. ¿Porqué? Porque la naturaleza de la autoridad es la de llevar a la comunidad hacia sus propios fines. Y siendo uno de los fines *esenciales* de la Iglesia Católica el mantenimiento de la Fe Católica, cualquiera que intente poner obstáculo a este fin no puede ser tenido por detentador de la autoridad de la Iglesia Católica, que es la autoridad de Cristo. En consecuencia, es imposible que los papas del Vaticano II sean verdaderos papas, ya que quieren para las estructuras de la Iglesia Católica un fin esencialmente desordenado.

La Fraternidad no mira más que a las estructuras externas de la Iglesia, subraya la continuidad que estas presentan entre los períodos pre y posconciliar, de aquí concluye que el *Novus Ordo* es la Iglesia Católica. El clero modernista está de hecho en posesión de las estructuras católicas, pero esto no significa que represente a la Iglesia Católica.

Es así que la Fraternidad es presa de una atracción hacia la jerarquía modernista en posesión de nuestros edificios católicos. Esta atracción fatal es devastadora, pues hace de su combate un combate por obtener el reconocimiento por parte de los modernistas. Esta «legitimidad» que los modernistas pueden conceder no tiene nada de legitimidad, no es más que una apariencia, y a costa de la pureza de la Fe Católica. Sin embargo, la Fraternidad está deslumbrada, hipnotizada por esta vana esperanza de «legitimidad», un poco como un perro perdido en una autopista que, deslumbrado, se detiene con la mirada fija en las luces de un auto que pasa por la calle por encima suyo, encontrando así un fin trágico. Frente a esta inicua tentativa de los modernistas de poner en marcha su plan que consiste en colmar de sus abominaciones nuestras iglesias católicas, es el más solemne deber de los católicos el *denunciarlos como falsas autoridades*, y entonces tomar una posición católica que preserve la infalibilidad e indefectibilidad, una posición que rehúse identificar la Iglesia Católica con una falsa jerarquía investida de una falsa autoridad.

El futuro del movimiento tradicionalista

Guste o no, el futuro del movimiento tradicionalista está en gran parte unido al de la Fraternidad San Pío X, o al menos a sus actuales miembros. En estos tiempos de crisis de la Iglesia son ellos quienes tienen las vocaciones sacerdotales, como tales son ellos los *valientes de Israel*.

Como un misil lanzado fuera de su trayectoria por una mala puntería, estas vocaciones, sacerdotes y seminaristas, avanzan a toda rapidez en dirección de una reconciliación con los enemigos de la Iglesia. Nada podría agrandar más a los modernistas y al demonio. Casi toda la energía, toda la fuerza de la Fe Católica, concentradas en un ejército que no pelea.

Así, es inevitable que muchos miembros de la Fraternidad terminen rindiéndose al *Novus Ordo* bajo una u otra forma. Es probable que la Fraternidad concluya un acuerdo con el *Novus Ordo*, que obtenga el «reconocimiento» en los términos considerados por ella como más aceptables que los del acuerdo con la Fraternidad San Pedro, y que se vea así absorbida por la religión modernista. En mi opinión, un tal acuerdo provocaría la defección de alrededor del 20% de sus actuales adherentes, que saldrían y se reagruparían, pero solamente para recomenzar el mismo proceso. Estos retomarán la antorcha del lefebvrismo, de una absurda teología de la Iglesia, un pie en cada una de las dos religiones, Católica y modernista, continuando el filtrado de documentos y decretos del Vaticano. E inevitablemente, este grupo del 20%, debido a las tensiones y contradicciones, explotará otra vez.

El verdadero futuro del movimiento tradicionalista, que es también el futuro de la respuesta católica al enemigo modernista, se encuentra en una posición *católica* respecto de la autoridad papal y de la naturaleza de la Iglesia Católica. Es por eso que considero de la más urgente y suprema necesidad que nosotros, sacerdotes y laicos que no queremos compromisos con el enemigo, trabajemos juntos en el establecimiento de seminarios católicos. Y no es menos importante que jóvenes salidos de nuestras «parroquias» renuncien a los múltiples atractivos del mundo, y se ofrezcan a la Iglesia por el santo sacerdocio.

Si faltamos a este deber -formar sacerdotes católicos adecuada y correctamente preparados-

habremos faltado ante Dios en no haber protegido nuestro bien más precioso: nuestra Fe Católica. Y este tesoro sagrado que nos ha sido transmitido con un celoso cuidado por nuestros ancestros, a veces al precio de su propia sangre, habrá sido, por nuestra negligencia, arrojado como migajas a los perros modernistas.

No podemos sustraernos al deber de formar sacerdotes católicos que en nuestra época piensen justamente, sepan quién es el enemigo de la Iglesia, sepan donde está y deseen combatirlo con celoso y sagrado ardor, antes que firmar un compromiso con él. Si faltamos a este deber, recibiremos lo que merecemos: estas capillas y escuelas que nos preservaron con tanto esmero y esfuerzos del modernismo, serán tomadas en manos de sacerdotes -aún si están válidamente ordenados- que han traicionado la pureza de la Fe Católica haciéndose reconocer por los herejes modernistas.

Un llamado a la Fraternidad San Pío X

Ustedes tienen casi toda la valerosa juventud de la Iglesia en vuestros tropas. En vuestros seminarios los han formado para pensar que la coexistencia con la jerarquía modernista es la solución a los problemas de la Iglesia. A causa de esto, han dado nacimiento a la Misa del Indulto, a la Fraternidad San Pedro y a otras organizaciones del mismo género.

Ustedes continúan dialogando con los herejes, esforzándose por ser absorbidos por ellos. Ustedes denuncian como cismáticos a todos los sacerdotes que declaran que los herejes no tienen autoridad sobre los católicos. Ustedes los han perseguido, expulsado, calumniado, y reducido en numerosos casos a la pobreza y a la miseria.

Aún hoy vuestra organización gime bajo las tensiones de las contradicciones inherentes

a vuestra posición y alberga en el interior de sus muros «liberales» y «conservadores», que se definen en función del precio que pagan por el compromiso con los herejes modernistas, considerados por ellos como la verdadera autoridad de la Iglesia Católica Romana.

Abandonen de una vez por todas vuestro deseo de coexistencia con los herejes. Declaren la guerra de una vez por todas a quienes han destruido nuestra Fe. Denúncienlos como herejes y adopten la posición católica que considera que no pueden haber recibido de Cristo la misión de dirigir la Iglesia, aquellos que imponen a la Iglesia una fe diferente. La primera misión de la Iglesia Católica, ante todo, es la de dar testimonio de la Verdad. Nuestro Señor lo dijo: «Yo para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la Verdad». Si Vaticano II no es la Verdad, y ustedes saben que no lo es, aquel que lo enseña como verdadero a la Iglesia no puede haber recibido de Cristo la misión de enseñar la Verdad.

Dejen de apoderarse de los jóvenes de la Iglesia que se presentan ante ustedes para ser instruidos y de hacerlos los apóstoles de una imposible teología que los lleva a abrazar el *Novus Ordo*.

Dejen de ser el Gelboé de la Iglesia en su combate contra los filisteos. Sean más bien David contra la Iglesia de los filisteos. Tomen una posición católica contra los enemigos de la Iglesia, una posición clara, recta, simple. Denuncien al enemigo como enemigo y armados, no de la diplomacia humana, sino de la fortaleza divina, derriben al Goliat del *Novus Ordo*.

FRATERNITAS, FRATERNITAS, CONVERTERE AD DOMINUM DEUM TUUM

[*Sodalitium* n° 39, 1995]

David y Goliat



PARA AYUDARNOS EN LA OBTENCIÓN DE UN LUGAR DE CULTO EN CAPITAL:
Puede hacernos llegar su ayuda según se indica en la última página (para comunicarse, ver nuestro mail, teléfono y dirección en última página).
-NECESITAMOS SU AYUDA-

EL SACERDOCIO

San Juan Crisóstomo

La envidia al Sacerdote (Libro III)

Es por tanto necesario que sean elegidas tales almas, como en otro tiempo manifestó la gracia de Dios fueron los cuerpos de aquellos santos en el horno de Babilonia (Dn. 3, 92). No es el sarmiento, ni el pez, o la estopa alimento de este fuego, sino otro mucho más nocivo. Porque no es un fuego sensible el que está debajo del sacerdote, sino que es la llama de la envidia la que lo cerca y, la que consumiéndolo todo, se levanta por todas partes y lo asalta escudriñando su vida con más diligencia que hizo entonces el fuego con los cuerpos de aquellos jóvenes. Luego que encuentra un pequeño vestigio de paja, se adhiere inmediatamente. Y no sólo consume aquella parte deteriorada, sino que abrasa y oscurece con aquel humo toda la restante estructura, aunque fuera más resplandeciente que los rayos del sol.

Mientras la vida del sacerdote está por todas partes bien ordenada, es inexpugnable a las asechanzas de la envidia, pero en cuanto tiene el menor descuido, por pequeño que sea, como es natural que le suceda a un hombre que navega por el mar agitado de esta vida, nada le aprovechan todas las otras buenas acciones para poder librarse de las lenguas de sus acusadores. Por el contrario, aquella pequeña falta basta para oscurecer todo lo demás.

Todos quieren juzgar al sacerdote, no como a hombre vestido de carne, y a quien ha tocado una naturaleza humana, sino como a un ángel apartado de todas las debilidades.

Así como todos temen y adulan a un tirano mientras se mantiene en el gobierno porque no pueden derribarle de aquel puesto, pero cuando ven que su situación se le cambia entonces abandonan los honores que mostraban con hipocresía, y los que poco antes se manifestaban sus amigos se le convierten de repente en contrarios y enemigos declarados. Registrando cuáles son sus puntos débiles, lo atacan y destruyen su autoridad. Así con los sacerdotes, aquellos que poco antes, mientras gobernaba, le honraban y respetaban, luego que encuentran un mínimo pretexto, se preparan ferozmente para derribarlo, no sólo como si fuera un tirano, sino como a alguien peor que éste.

Y así como el tirano teme a los miembros de su propia guardia personal, así también el sacerdote a nadie teme más que a los que tiene más cerca y a los compañeros de ministerio. Entre los demás, nadie ambiciona tanto su autoridad ni sabe sus cosas personales tan bien como éstos estando cerca de aquel, si algo le sucede lo saben antes que los otros, y pueden fácilmente ser creídos aunque calumnien. Y así, haciendo grandes las cosas pequeñas, pueden sorprenderle con este engaño. Así se verifica en sentido contrario el dicho del Apóstol: «Si padece algún miembro, se alegran todos los demás miembros y si es honrado un miembro, padecen todos los demás miembros» (Cfr. 1 Cor. 12, 26). A no ser que alguno tenga tanta piedad como para poder resistir a todo esto. (...)



CEREMONIAS DE SEMANA SANTA:

Llamar al 02221 480 839

(P. Esquives) e-mail:

hugoesquives@hotmail.comRevista **Integrismo**

Integrismo es una publicación doctrinal que aparece bimestralmente por vía electrónica. Si conoce otras personas que pueden estar interesadas en nuestra publicación, puede enviarnos las direcciones de mail; las ingresaremos a nuestro fichero y Ud. habrá realizado una obra apostólica.

Si desea contactarnos:

-Personalmente o por carta, la dirección del Padre Héctor Lázaro Romero es:

**Blas Pascal y Rdo. Padre Puig,
Quinta San Francisco de Asís,
(1744) La Reja, Provincia de Buenos Aires,
ARGENTINA**

La Santa Misa se celebra en Capital en la siguiente dirección: Charlone 793 (Barrio de Chacarita, cerca de estación F. Lacroze, **todos los domingos a las 18hs.**) **LLAMAR ANTES POR TEL.**

-Cel. P. Romero: **15-4075-8027** (llamados o mensajes).

-Por correo electrónico:

integrismo@uolsinectis.com.ar

integrismo@yahoo.com.ar

-Visite nuestra página web:

<http://ar.geocities.com/integrismo/index.htm>

-Si desea ayudarnos económicamente: Puede contactarnos y hacernos llegar su ayuda según sistema que indicaremos (también para transferencias internacionales).

Compañía de Jesús y de María

Seminario Nuestra Señora de Guadalupe

cc. 165, 8430 El Bolsón (Río Negro) - ARGENTINA

tel. fax. 54 2944 491080

¿Porqué? [Continuación del número anterior]

(...) Pregunten a las gentes, pocos por ejemplo nacieron evangelistas, la mayoría son católicos o decepcionados por los cambios en la Iglesia o escandalizados por la falta de un buen ejemplo en los sacerdotes o en el peor de los casos, quienes dejaron la vida católica buscando una moral más fácil que justificara una conducta más laxa y placentera.

Nosotros queremos todo lo contrario a eso, una doctrina íntegra, antimodernista y anti-liberal; la Misa que siempre dijo la Iglesia durante casi 2000 años y que demostró ser capaz de hacer cristiano al mundo; los mandamientos de su moral como Dios los pensó y no como los hombres los quieren hoy; nuestra vida religiosa tratando de dar el buen ejemplo, al menos el que hoy necesitan los hombres, vida silenciosa en el monasterio, de esfuerzo y de trabajo, de oración y de estudio; vida apostólica y caritativa afuera sin pedir nada a cambio, solo que los hombres sean buenos y respeten a Dios.

Todo hombre nació para el Cielo, no para la tierra, pero el Cielo no se regala, se gana haciendo el bien y evitando el mal. Todo lo otro es ilusión o es mentira. Como dijera Nuestro Señor: «*De qué le vale al hombre ganar el mundo si pierde su alma*» (Mt. 16,26).

El Padre Alfredo Contreras
trabajando en la construcción
del Seminario



Los Padres de la Compañía en el Seminario (el primero a la izquierda es el P. Esquivés, que trabaja en Buenos Aires)

Escuela de artes y oficios en Argentina

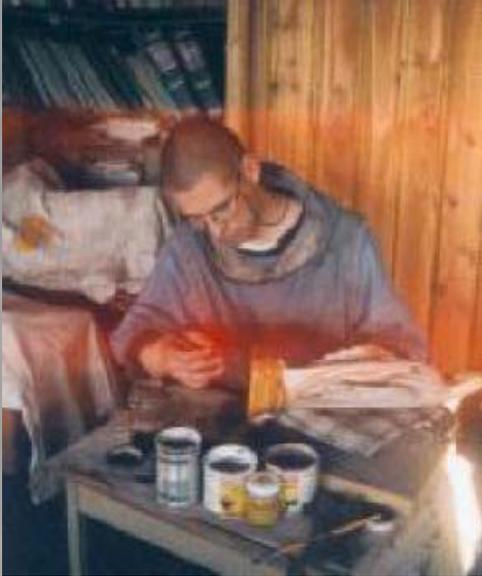
Mediante el impulso de los sacerdotes de la Compañía de Jesús y de María (...) la comunidad de Punta Indio contará con una Escuela de artes y oficios.

El sábado 10 de mayo, en honor a San José Artesano, el sacerdote Hugo Esquivés bendijo las instalaciones de la futura escuela, que funcionará en un predio ubicado sobre la calle Tobas que la familia Barbosa les prestó a los religiosos para llevar adelante el proyecto.

Una decena de vecinos que están acompañando a los sacerdotes en este emprendimiento participó de la ceremonia, que comenzó con el rezo del Ave María y continuó con una oración de bendición en latín -idioma litúrgico que utiliza esta Congregación-, la cual fue posteriormente traducida al castellano. Y como recuerdo de ese día, entregaron estampitas de San José y medallitas del Ángel de la Guarda a los que participaron de la ceremonia.

«Nuestra idea fue siempre ayudar a la comunidad en algo relacionado con la educación, y adaptándonos a la situación de la comunidad y para que la gente pueda aprender algún oficio que le posibilite una salida laboral en el futuro, pensamos en esta escuela, a la que bautizaremos con el nombre de 'Escuela San José', le comentó el Padre Esquivés a «El Colono»; quien una vez que se reacondicione el predio, que cuenta con dos viviendas, estará al frente de un taller de diseño y moldeo de piezas.

Compañía de Jesús y de María



Tareas de artesanado en el Seminario

El sacerdote, que es un fino ebanista y se dedica a hacer imágenes religiosas en madera, enseñará a jóvenes y adultos que quieran aprender el oficio en forma gratuita. Incluso se contactó con amigos suyos que enseñan en escuelas de artes y oficios porteñas, quienes podrían venir cada tanto a dar alguna especie de seminario y aportar herramientas para el futuro taller.

La intención es utilizar el predio -tiene cuatro hectáreas- para hacer una huerta que aunque sea sirva para el autoabastecimiento de quienes trabajen en ella y algún emprendimiento apícola; con la comercialización de las producciones se podría mantener el taller.

Mas adelante, si la gente se engancha con algún otro oficio, los sacerdotes no tendrían inconvenientes en conseguir algún técnico que venga a enseñarlo. (El Colono, 3 de mayo de 2004)

Misión San Ignacio de Loyola de Guadalajara

Circunvalación Poniente n. 241, interior 6, C. P. 45010
Ciudad Granja, Zapopán, Jalisco - México -
tel. fax 33 3673 9462

La Compañía de Jesús y de María, llegó a esta ciudad de Guadalajara, capital del estado de Jalisco, el 9 de Mayo del año 2001, con la presencia del P. Salvador Velázquez y del P. Manuel Odriz. La congregación se instaló al principio en una casa prestada gracias al apoyo del R.P. Jesús Becerra y de sus feligreses, quienes materialmente ayudaron, y siguen haciéndolo, a esta fundación en la medida de sus posibilidades.

La labor ha sido desde el principio, secundar el apostolado de Monseñor Martínez y del R.P. Jesús Becerra (establecido en este lugar, y quien perteneció hace ya varios años a la Fraternidad San Pío X), con las Misas dominicales, de entre semana, con la exposición del Santísimo Sacramento, la enseñanza del catecismo, la administración de los Sacramentos, retiros espirituales, conferencias, y en su momento también, clases de religión en una pequeña universidad local.

Tres son los lugares de culto dentro de la ciudad de Guadalajara donde está realizando su apostolado: las capillas del Inmaculado Corazón de María que atiende Mons. Martínez y un Padre de su clero, el R.P. Luis Madrigal; de la Inmaculada Concepción y una más dedicada a San José Artesano, las que dependen del P. Jesús Becerra. Fuera de la ciudad atiende la Compañía una capilla dedicada al Sagrado Corazón de Jesús en Tecomán, pequeña localidad del estado de Colima, al sur de Jalisco y distante alrededor de 300 km. de Guadalajara, en donde se celebra el Santo Sacrificio por ahora una vez al mes.

Las capillas de la ciudad de Guadalajara son muy concurridas en los tres horarios de Misas que se ofrecen los domingos; es decir, acuden arriba de 100 personas a cada celebración regularmente. Por su parte, en Tecomán, asisten cerca de 40, gran parte de ellas gente de condición humilde.

Aunque varias veces tuvo que cambiar su domicilio, hoy posee la Compañía, gracias a Dios, una casa propia donde habitan los Padres y un pequeño terreno en el campo, donde, si Dios permite, tenemos pensado construir una casa de retiros espirituales.

La Divina Providencia no ha dejado de mostrarse generosa con nosotros, a Ella nuestra oración, el agradecimiento, el honor y la gloria.

Visita del Superior (Padre Morello) y otros Padres a una familia

